



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
ESCUELA DE POSTGRADO

**ANÁLISIS SOCIOLINGÜÍSTICO DE NARRACIONES DE EXPERIENCIA
PERSONAL CO-CONSTRUIDAS DE HABLANTES DE SANTIAGO DE CHILE:
USO DE LAS PERSONAS GRAMATICALES EN EL DISCURSO REFERIDO Y
EN EL PRESENTE HISTÓRICO**

Tesis para optar al grado de Magíster en Lingüística con Mención en Lengua
Española

STEPHANNIE RIOSECO VILLAGRÁN

Profesora guía: Silvana Guerrero González

Santiago de Chile, año 2017

RESUMEN

Nombre de la autora: Stephannie Rioseco Villagrán

Profesora Guía: Silvana Guerrero González

Grado académico: Magíster en Lingüística con Mención en Lengua Española

Título de la tesis: Análisis sociolingüístico de narraciones de experiencia personal co-construidas de hablantes de Santiago de Chile: uso de las personas gramaticales en el discurso referido y en el presente histórico

Fecha de graduación:

Datos personales: svriosec@uc.cl

En el presente estudio examinamos cómo varía el uso de las personas gramaticales en el discurso referido y en el presente histórico en una muestra de 54 narraciones de experiencia personal co-construidas por hablantes de Santiago de Chile, estratificados por sexo y grupo socioeconómico, y cuyo rango etario fluctúa entre los 35 y los 54 años de edad. El análisis permitió corroborar la existencia de variación en la utilización de las personas gramaticales en el discurso referido y en el presente histórico según el sexo y grupo socioeconómico de los hablantes, siendo los hablantes del grupo socioeconómico medio quienes utilizan mayoritariamente el discurso referido y los del grupo socioeconómico medio alto quienes usan más el presente histórico. De igual manera, se comprobó que son las mujeres quienes utilizan mayoritariamente ambos recursos evaluativos con predominancia de la tercera persona gramatical implícita al momento de enunciar sus relatos.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

1. INTRODUCCIÓN.....	1
1.1. Naturaleza y objetivos del estudio.....	1
1.2. Relevancia del estudio: ¿Cómo varía el uso de las personas gramaticales en el discurso referido y en el presente histórico?.....	2
2. DISCUSIÓN BIBLIOGRÁFICA.....	5
2.1. Sociolingüística variacionista.....	5
2.1.1. Variación lingüística: variables lingüísticas y variables sociales....	6
2.1.2. Variables sociales: sexo y grupo socioeconómico.....	7
2.2. Interacción social y co-construcción de significados.....	8
2.3. Estudios desde la sociolingüística variacionista interaccional	11
2.4. Narraciones de experiencia personal y lenguaje evaluativo.....	15
2.4.1. Recursos evaluativos.....	16
2.4.1.1. Discurso referido.....	17
2.4.1.2. Presente histórico.....	19
2.4.1.3. Estudios sobre los recursos evaluativos.....	20
2.5. El problema: ¿Cómo varía el uso de las personas gramaticales en el discurso referido y en el presente histórico?.....	23
2.5.1. Persona gramatical.....	23
2.5.1.1. Primera persona gramatical.....	24
2.5.1.2. Segunda persona gramatical.....	25
2.5.1.3. Tercera persona gramatical.....	25
2.5.2. Estudios sobre personas gramaticales.....	26

3. METODOLOGÍA.....	28
3.1. Corpus.....	28
3.2. Procedimiento de recolección de datos.....	28
3.3. Población y muestra.....	29
3.4. Procedimiento de estratificación empleado.....	30
3.5. Procesamiento de los datos.....	31
4. RESULTADOS.....	32
4.1. Análisis de la frecuencia de empleo de personas gramaticales explícitas e implícitas en el discurso referido y en el presente histórico.....	32
4.1.1. Análisis de la frecuencia de empleo de personas gramaticales explícitas e implícitas en el discurso referido.....	32
4.1.2. Análisis de la frecuencia de empleo de personas gramaticales explícitas e implícitas en el presente histórico.....	38
4.2. Análisis de las personas gramaticales en el discurso referido y en el presente histórico en narraciones co-construidas por hablantes según su grupo socioeconómico.....	40
4.2.1. Análisis de las personas gramaticales en el discurso referido en narraciones co-construidas por hablantes del grupo socioeconómico bajo.....	40
4.2.2. Análisis de las personas gramaticales en el discurso referido en narraciones co-construidas por hablantes del estrato socioeconómico medio.....	45
4.2.3. Análisis de las personas gramaticales en el discurso referido en narraciones co-construidas por hablantes del estrato socioeconómico alto.....	50
4.2.4. Análisis general: Personas gramaticales en el discurso referido de hablantes según su estrato socioeconómico.....	55
4.2.5. Personas gramaticales en el presente histórico de hablantes según su estrato socioeconómico.....	58

4.3. Análisis de las personas gramaticales en el discurso referido y en el presente histórico en narraciones co-construidas por hablantes según su grupo sexo.....	61
4.3.1. Análisis de las personas gramaticales en el discurso referido en narraciones co-construidas por hablantes hombres.....	61
4.3.2. Análisis de las personas gramaticales en el discurso referido en narraciones co-construidas por hablantes de distinto sexo.....	66
4.3.3. Análisis de las personas gramaticales en el discurso referido en narraciones co-construidas por hablantes mujeres.....	70
4.3.4. Análisis general: Personas gramaticales en el discurso referido de hablantes según su sexo.....	74
4.3.5. Personas gramaticales en el presente histórico de hablantes según su sexo.....	77
5. CONCLUSIONES.....	79
6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	82

ÍNDICE DE TABLAS Y GRÁFICOS

TABLA 1:	Tabla de distribución de los informantes del Proyecto FONDECYT N° 11150007	30
GRÁFICO 1:	Tipos de discurso referido en las narraciones	31
TABLA 2 :	Frecuencia de uso de las personas gramaticales en el discurso referido	35
GRÁFICO 2:	Personas gramaticales en el discurso referido	36
GRÁFICO 3:	Personas gramaticales en el presente histórico	38
GRÁFICO 4:	Discurso referido en narraciones de hablantes del estrato socioeconómico bajo	40
TABLA 3 :	Frecuencia de uso de las personas gramaticales en el discurso referido de hablantes del estrato socioeconómico bajo	41
GRÁFICO 5:	Personas gramaticales en narraciones de hablantes del estrato socioeconómico bajo	43
GRÁFICO 6:	Discurso referido en narraciones de hablantes del estrato socioeconómico medio	45
TABLA 4:	Frecuencia de uso de las personas gramaticales en el discurso referido de hablantes del estrato socioeconómico medio	46
GRÁFICO 7:	Personas gramaticales en narraciones de hablantes del estrato socioeconómico medio	48
GRÁFICO 8:	Discurso referido en narraciones de hablantes del estrato socioeconómico medio alto	50
TABLA 5:	Frecuencia de uso de las personas gramaticales en el discurso referido de hablantes del estrato socioeconómico medio alto	52
GRÁFICO 9:	Personas gramaticales en narraciones de hablantes del estrato socioeconómico medio alto	53

TABLA 6:	Frecuencia de uso de las personas gramaticales en el discurso referido de hablantes según su estrato socioeconómico	55
GRÁFICO 10:	Medias marginales del total de discurso referido según el grupo socioeconómico del hablante	57
TABLA 7:	Frecuencia de uso de las personas gramaticales en el presente histórico de hablantes según su estrato socioeconómico	58
GRÁFICO 11:	Presencia segunda persona implícita según grupo socioeconómico	60
GRÁFICO 12:	Discurso referido en narraciones de hablantes hombres	61
TABLA 8:	Frecuencia de uso de las personas gramaticales en el discurso referido de hablantes hombres	63
GRÁFICO 13:	Personas gramaticales en narraciones de hablantes hombres	64
GRÁFICO 14:	Discurso referido en narraciones de hablantes hombre-mujer	66
TABLA 9:	Frecuencia de uso de las personas gramaticales en el discurso referido de hablantes hombre-mujer	67
GRÁFICO 15:	Personas gramaticales en narraciones de hablantes hombre-mujer	68
GRÁFICO 16:	Discurso referido en narraciones de hablantes mujeres	70
TABLA 10:	Frecuencia de uso de las personas gramaticales en el discurso referido de hablantes mujeres	71
GRÁFICO 17:	Personas gramaticales en narraciones de hablantes mujeres	72

TABLA 11:	Frecuencia de uso de las personas gramaticales en el discurso referido de relatos co-construidos por hablantes del mismo sexo y de distinto sexo	74
GRÁFICO 18:	Medias marginales del total de discurso indirecto según el sexo del hablante	76
TABLA 12:	Frecuencia de uso de las personas gramaticales en el presente histórico de hablantes según su sexo	77

1. Introducción

1.1. Naturaleza y objetivos del estudio

La investigación proyectada se sitúa en el campo de la sociolingüística variacionista laboviana complementada con la perspectiva interaccional¹. Concretamente, nos proponemos estudiar el uso de las personas gramaticales en el discurso referido y en el presente histórico en una muestra de 54 narraciones de experiencia personal co-construidas por hablantes de Santiago de Chile, estratificados por sexo y grupo socioeconómico, y cuyo rango etario fluctúa entre los 35 y los 54 años de edad.

Los objetivos específicos de la investigación son: a) determinar la frecuencia de empleo de las personas gramaticales explícita e implícita en el discurso referido y en el presente histórico; b) comprobar si existe variación en el uso de las personas gramaticales explícita e implícita en el discurso referido y en el presente histórico en las narraciones de experiencia personal co-construidas según el grupo socioeconómico del hablante, y c) dar cuenta de los elementos que son más propensos a la variación en cuanto a la utilización de las personas gramaticales explícita e implícita en el discurso referido y en el presente histórico en las narraciones de experiencia personal co-construidas según el sexo de los hablantes. Para cumplir dichos objetivos, se trabajará con una muestra de 54 narraciones de experiencia personal: 18 co-construidas por hombres, 18 por mujeres y 18 mixtas.

La hipótesis que se sigue es que existe variación en el uso de las personas gramaticales en el discurso referido y en el presente histórico en las narraciones

¹ Esta investigación se enmarca en el Proyecto FONDECYT 1115000, cuyo propósito es estudiar la co-construcción de narraciones de experiencia personal en relación con los factores génerolectal y sociolectal, en una muestra de hablantes de Santiago de Chile.

experiencia personal co-construidas por hablantes de Santiago de Chile. Para verificar o rechazar esta hipótesis, se tiene como antecedente el estudio de Guerrero (2014), en el cual se corroboró que las características sociodemográficas de los hablantes santiaguinos se relacionaban con la construcción de narraciones de experiencia personal y que especialmente se producía variación de los factores lingüísticos cuando se los relacionaba con el factor sexo, que resultó ser el factor más sensible en la construcción de las narraciones cuando se analizaba en interacción con las variables edad y grupo socioeconómico. De igual manera, se tiene como antecedente el estudio de Shiro (2003), en el cual se mostró la existencia de diferencias en el uso del lenguaje evaluativo en los relatos, evidenciándose que en una narración donde predomina la evaluación en primera persona se relata desde la perspectiva del narrador; mientras que una narración donde prevalece la evaluación en tercera persona la perspectiva que se impone es la del personaje.

Considerando los estudios previos, nuestras hipótesis específicas son las siguientes: a) la primera persona es el recurso gramatical más utilizado por los hablantes; b) los hablantes del grupo socioeconómico medio son quienes utilizan mayoritariamente ambos recursos en estudio con una predominancia de la primera persona gramatical al momento de narrar las historias; y c) las mujeres son quienes utilizan mayoritariamente ambos recursos evaluativos con predominancia de la primera persona gramatical al momento de enunciar sus relatos.

1.2. Relevancia del estudio: ¿Cómo varía el uso de las personas gramaticales en el discurso referido y en el presente histórico?

El problema de investigación que se aborda es el uso de las personas gramaticales en el discurso referido y en el presente histórico en narraciones de experiencia personal co-construidas. Nuestro interés por estudiar narraciones

surge de los planteamientos de Labov (1972), quien manifiesta que la narración de experiencia personal es una manera de recapitular la experiencia pasada por medio de una secuencia de cláusulas verbales y una secuencia de eventos ocurridos en el pasado. Igualmente, Klein (2007) plantea que a través de la narración “organizamos nuestra experiencia, pues, mediante ella, el sujeto modela una experiencia real o imaginaria” (p. 14).

Por lo anterior, en este trabajo sostenemos que el discurso narrativo sirve como un medio de expresión de la subjetividad de cada individuo y, específicamente, las narraciones de experiencia personal co-construidas nos permiten evaluar de qué manera los hablantes expresan su subjetividad en contextos de interacción social.

En términos generales, se han realizado diversas investigaciones desde la sociolingüística interaccional sobre narraciones co-construidas, que consideran como eje central el discurso producido en contexto conversacional entre niños (Gardner y Forrester, 2010; Rosemberg, 2002; Alam, 2009; Hayes y Casey, 2002; Stein y Rosemberg, 2012; Alam y Rosemberg, 2015; entre otros); entre niños y adultos (Radford y Mahon, 2010; Melzi y Casper, 2005 y Alam, 2015) y entre adultos (Blas Arroyo, 1995; Rodríguez, 2002; Cordella, 2002; Prego, 2007 y Heras y Miano, 2014).

No obstante, en ninguno de los estudios referidos se ha abordado como temática principal el uso de las personas gramaticales en el discurso referido y en el presente histórico en las narraciones de experiencia personal co-construidas. Por lo mismo, en esta investigación nos enfocaremos en examinar cómo se usan las personas gramaticales en ambos recursos porque es una temática novedosa para abordar desde la sociolingüística variacionista complementada con la perspectiva interaccional y, además, dichos recursos son susceptibles de variación en contraste con las variables sociales sexo y grupo socioeconómico. Igualmente, cuando los hablantes enuncian algo se construye el sujeto discursivo, el cual representa una determinada posición a lo largo del discurso y lo dota de una cierta

identidad que le permite al lector reconocerlo de una manera y diferenciarlo de otro tipo de discursos.

En consecuencia, nuestra investigación, entre otros aspectos, dará continuidad a los estudios realizados por Guerrero (2014) incorporando el análisis de las personas gramaticales en los recursos evaluativos de narraciones personales co-construidas por hablantes de diferentes sexos y estratos socioeconómicos, ya que en los trabajos anteriores realizados a nivel nacional se investigaron sólo narraciones de experiencia personal de tipo individual en contexto de entrevista sociolingüística, por lo tanto, en esa instancia se producía con mayor dificultad la interacción espontánea de los hablantes al momento de construir los relatos narrativos². Además, en nuestro estudio se asume la perspectiva sociolingüística laboviana para estudiar la variación en el habla santiaguina, incorporando la variable pragmático-discursiva para aprehender de mejor manera la dimensión social en la utilización de ciertos recursos lingüísticos por parte de los interlocutores. Por último, este trabajo nos permitirá profundizar en el conocimiento del habla del país en términos sociolingüísticos considerando fenómenos de naturaleza discursiva en relación con las variables sociolingüísticas sexo y grupo socioeconómico.

²Según Labov (1983), el objetivo de la investigación lingüística de una comunidad de habla es estudiar la forma en cómo habla la gente cuando no está siendo sistemáticamente observada pero sólo se pueden obtener tales datos mediante la observación sistemática. A esto se le denomina paradoja del observador. En las entrevistas mencionadas se intentó superar dicha paradoja mediante procedimientos para distraer la atención del sujeto sobre su propio discurso y hacer brotar su habla más espontánea. También se les consultó a los informantes sobre temas que les reprodujeron emociones intensas que experimentaron en el pasado, por ejemplo, la muerte de un ser querido.

2. Marco conceptual

Para abordar de manera integral el problema de investigación, primero, nos centraremos en la caracterización general de la sociolingüística variacionista laboviana y, con posterioridad, se presentará la perspectiva interaccional y algunos de los principales estudios que se han realizado siguiendo sus lineamientos teóricos y metodológicos. Luego, se discutirá sobre las narraciones de experiencia personal y la importancia del uso de recursos evaluativos en la narración y se presentarán algunos estudios sobre recursos evaluativos. Para culminar, se abordará de manera específica el problema de investigación y se definirá qué son las personas gramaticales desde distintas perspectivas y los estudios que se han realizado en torno al tema.

2.1. Sociolingüística variacionista

La sociolingüística es una disciplina lingüística que se centra en “the study of language as is it used by real speakers in social and situational contexts of use” (Milroy y Milroy, 1990: 485; Fernández, 1993: 154). En otras palabras, y siguiendo a Labov (1972), la sociolingüística es una “disciplina lingüística que estudia las lenguas, tanto diacrónica como sincrónicamente, pero en su contexto social” (p. 184). En consecuencia, su objetivo principal es “descubrir los motivos que impulsan al hablante (y su grupo) a escoger una variante lingüística de entre varias alternativas (...) y las razones lingüísticas y extralingüísticas que impulsan el cambio idiomático” (López, 2004: 24). En la actualidad existen diversas perspectivas en sociolingüística y, en particular, nos abocaremos en la caracterización de la sociolingüística variacionista complementada con la perspectiva interaccional.

2.1.1. Variación lingüística: variables lingüísticas y variables sociales

La sociolingüística estudia la variación sociolingüística, que se define como la “alternancia de dos o más expresiones de un mismo elemento cuando no supone ningún tipo de alteración semántica y se ve condicionada por factores lingüísticos y sociales” (Moreno, 2009: 33). En consecuencia, se produce variación cuando una o más variables lingüísticas varían con una o más variables sociales.

Siguiendo a Cedergren (1983), López Morales (2004) plantea que “el concepto variable lingüística define un conjunto de equivalencias de realizaciones o expresiones patentes de un mismo elemento o principio subyacente” (p.150), es decir, para que una variable cumpla con el principio de equivalencia semántica no debe existir cambio en el significado en sus múltiples formas de realización. Estas variables pueden estar determinadas por factores lingüísticos, sociales, lingüísticos y sociales y por factores que no son ni lingüísticos ni sociales. Específicamente, dentro de los factores lingüísticos encontramos las variables: fonológica, morfológica, sintáctica, léxica, diafásica y Moreno Fernández (2009) incorpora la variación pragmático-discursiva.

En particular, en el presente estudio nos enfocaremos en el análisis de la variación pragmático-discursiva, que fue incluida por Moreno Fernández en su manual recién en el año 2009 y Silva-Corvalán en el año 2001 también incorporó un capítulo sobre el análisis del discurso en sociolingüística. No obstante, de acuerdo con Guerrero (2014), ninguno de los dos autores desarrolla una propuesta metodológica para realizar estudios desde una lógica variacionista. Por lo mismo, la autora plantea que “lo esencial sería incorporar una metodología concreta, quizás, diferenciada para cada comunidad de habla y pensada en términos cuantitativos generales, para emprender estudios cuyo foco sea el de la perspectiva variacionista aplicada a la construcción de superestructuras discursivas” (Guerrero, 2014: 36).

2.1.2. Variables sociales: sexo y grupo socioeconómico

En relación con las variables sociales, Moreno Fernández (2009) plantea que los factores sociales que influyen en la variación lingüística actúan sobre la lengua de una forma irregular, ya que no están configurados de forma idéntica en todas las comunidades. Así, variables sociales como sexo, edad, clase social, escolaridad, profesión, procedencia y raza varían de manera diferente según las características de cada comunidad. Concretamente, en el presente estudio analizaremos cómo varían el sexo y el grupo socioeconómico en relación con una variable lingüística de carácter pragmático-discursiva, esto es, uso de la persona gramatical en el discurso referido.

En cuanto a la variable sexo, Moreno Fernández (2009) manifiesta que en el año 1952 se realizaron los primeros estudios de dialectología clásica en pos de evaluar la conveniencia de utilizar informantes mujeres y, también, para estudiar el carácter arcaizante o innovador de la forma de hablar de las féminas. Un descubrimiento relevante sobre el sexo como variable social, es que se ha demostrado que las mujeres son más sensibles a la norma de prestigio abierto (uso normativo); mientras que los hombres tienden hacia el uso de las formas más vernáculas (prestigio encubierto). De hecho, López Morales establece como principio, que si la variación es consciente en la comunidad de habla, los hombres usan formas menos estándares con mayor frecuencia que las mujeres. En síntesis, lo más relevante de este punto es la consideración del sexo como un factor de segundo orden, que “suele subordinarse a dimensiones sociales diferentes y con mayor poder de determinación” (Moreno, 2009: 35), por lo tanto, ha de estudiarse en relación con otros factores.

En nuestro estudio incorporamos también la variable grupo socioeconómico. Moreno Fernández (2009) recuerda que las primeras propuestas teóricas sobre el concepto clase surgen de Karl Marx, Max Weber y otros teóricos como Hans Gerth y Charles Wright Mills, quienes propusieron la estratificación por ocupación,

clase, estatus y poder. Siguiendo otra línea teórica, Labov utilizó el modelo de estratificación social de clases propuesto por Michael (1962), que combinaba tres elementos: educación, ingresos y ocupación. Sin embargo, se debe considerar que no todos los elementos tienen la misma importancia y que la cantidad de personas que pertenecen a los distintos estratos también varía en cada comunidad. Para superar estas críticas al funcionalismo estratificacional, se propusieron alternativas de corte marxista que consideraban la importancia del conflicto entre grupos diferentes, la posición del individuo en un sistema de producción y la ideología de los grupos y su capacidad de decisión. Dentro de estos modelos, se realzaron los conceptos mercado (uso de la lengua según la profesión que se ejecute), red social (relaciones entre individuos para intercambiar bienes y servicios, imponer obligaciones y otorgar derechos) y modos de vida (manera en que los grupos sociales definen su manera de vivir, ya sea a través de la agricultura, el trabajo asalariado o con una profesión de tipo directivo).

En nuestro trabajo utilizaremos el concepto de grupo socioeconómico, que incluye el vínculo de tres variables: nivel de instrucción, profesión u ocupación y comuna de residencia (San Martín y Guerrero, 2015).

2.2. Interacción social y co-construcción de significados

La sociolingüística interaccional surge a partir de la etnografía de la comunicación, de la etnometodología y de la antropología cognitiva; y, además, recibe influencias del análisis de la conversación y del análisis del discurso. Según Serrano (1998), su objetivo principal es investigar el modo en qué se produce la comunicación interpersonal y de qué manera la identidad social se ve reflejada en ella. En términos generales, se puede plantear que dicha disciplina pretende interpretar la relación entre la cultura, la sociedad y la lengua. Para cumplir este propósito combina la antropología, la sociología y la lingüística. De acuerdo con Cordella (2012) se puede plantear que:

Desde la visión lingüístico-antropológica, Gumperz entiende la lengua como un medio de interacción social donde ambos participantes utilizan las inferencias y el contexto para formar una interpretación del evento. Por otro, Goffman, desde la perspectiva sociológica, interpreta la interacción como una 'relación sintáctica' que se produce cuando dos o más individuos están en presencia física el uno del otro (p. 119).

De esta manera, si entendemos la lengua como un medio de interacción social entre los hablantes, entonces cobra relevancia el proceso de interacción, ya que posibilita la dinámica de comunicación y la producción de contenidos. De hecho, McDermott (1976) y Mehan (1979), sostienen que en este proceso de intercambio los recursos de los participantes se transforman generando nuevos conocimientos. Igualmente, "Erickson (1982,1992) demostró que quienes intercambian se orientan no solamente por lo que sucede *ahí y entonces*, sino también por una invocación a contextos anteriores e inclusive a contextos futuros" (Heras y Miano, 2014: 253), es decir, cuando dos o más hablantes se comunican e interactúan entre sí crean nuevos significados con base en conocimientos previos o posteriores.

En consecuencia, podemos elucubrar que por medio de la interacción social se produce la co-construcción de significados. Desde la visión psicoanalítica, Green (2001) plantea que la construcción de significado es heterocrónica y heterogénea, es decir, apela a estratos distintos del ser humano que pueden ser conscientes y no conscientes. "Si se toma esta perspectiva para la construcción colectiva de conocimiento, podemos afirmar que la interacción está sujeta a una innumerable cantidad de aspectos indeterminados. Por lo tanto nunca es posible evaluar completamente todos sus alcances" (Heras y Miano, 2014: 253). Por lo mismo, existen variadas unidades de análisis para examinar la interacción que están enlazadas entre sí. Por ejemplo: las unidades mensaje, secuencia y evento están unidas entre sí por vínculos inter-textuales (Bloome y Bailey, 1992; Bloome y

Egan Robertson, 1993) e inter-contextuales (Bloome, Beierle, Grigorenko y Goldman, 2009).

En particular, la unidad de mensaje “se asimila a lo que en análisis de la conversación se llama *enunciado* y constituye una unidad de significado mínima que se torna relevante identificar porque provee información sobre los tipos de enunciados que conviven en los intercambios interactivos” (Heras y Miano, 2014: 256). Dichos enunciados se producen tanto en la conversación como en la gestualidad, proxemia, kinesia, entonación, ritmo corporal, entre otros aspectos. Sumado a ello, Gumperz (1982) “sostiene que el contexto de las interacciones está conformado tanto por la organización de los turnos de habla, como por otra serie de aspectos claves que permiten que los interlocutores interpreten apropiadamente las expresiones en la conversación” (Alam, 2015: 33) y que son relevantes de estudiar.

Considerando lo anteriormente expuesto, se hace relevante el análisis conversacional y, en este sentido, autores como Goodwin y Heritage (1990); Sacks, Schegloff y Jefferson (1974); y Tuson (1995), definen la conversación como una forma de discurso coproducida por dos o más interlocutores, que se organiza a partir de la alternancia de turnos, unidad básica de la organización conversacional. Los turnos no se suceden de forma aleatoria, sino que, como sostiene Tuson (1995), “se estructuran a partir de la conformación de una secuencia” (Alam, 2015:32). Dicha secuencia, se relaciona con la elección de los interlocutores y con la co-construcción de una dinámica particular de interacción. En este sentido, M. Goodwin (1997) y C. Goodwin (2007), señalan que “la atención a los detalles referidos a cómo los receptores actúan en la conversación permite entender las narraciones en términos de eventos de habla construidos dinámicamente” (Alam y Rosemberg, 2015: 4), por lo tanto, en la conversación tanto los roles como los elementos estructurales siguen patrones dinámicos y cambiantes.

2.3. Estudios desde la sociolingüística interaccional

Siguiendo esta línea de análisis, se han realizado diversos estudios desde la sociolingüística interaccional, que consideran como eje central el discurso producido en contexto conversacional entre niños, entre niños y adultos y entre adultos. En cuanto al análisis del discurso interaccional producido por niños, investigaciones recientes como las de Gardner y Forrester (2010) y Rosemberg (2002), señalan que los conceptos desarrollados por el análisis de la conversación (Goodwin y Heritage, 1990; Sacks, Schegloff y Jefferson, 1974; Tuson, 1995) permiten estudiar en detalle los procesos a través de los cuales los niños y sus interlocutores construyen significados de modo compartido en las situaciones de interacción (Alam, 2009).

En la línea de estas ideas, se ha realizado una serie de investigaciones focalizadas en las narrativas producidas por niños en interacción con sus pares, ya sea de edades similares o disímiles. Un ejemplo de ello es la investigación desarrollada por Hayes y Casey (2002), quienes compararon la producción de un relato de ficción realizado de forma individual o en diadas integradas por niños preescolares de la misma edad. Por otro lado, las investigaciones de Stein y Rosemberg (2012), probaron que en poblaciones urbano-marginadas y en comunidades indígenas las interacciones entre niños de distintas edades dan lugar al aprendizaje y el desarrollo infantil. Dando continuidad a estos estudios Alam y Rosemberg (2015), interesados en el análisis de los relatos producidos por niños pequeños en interacción con niños de distintas edades, desarrollaron un estudio cualitativo del proceso de construcción interaccional de narrativas de ficción de diadas de niños de 4 y 12 años de poblaciones urbano-marginadas de Argentina, que combinaba el Método Comparativo Constante (Glaser y Strauss, 1967; Strauss y Corbin, 1990) con herramientas del análisis de la conversación (Goodwin 1984, 2007; Sacks, Schegloff y Jefferson, 1974). Los resultados revelaron que en la mayoría de los casos ambos niños adoptaban roles de

narrador dando lugar a un proceso de negociación que les permitía co-construir la narrativa. En menor medida, adoptaban roles de audiencia o jugador paralelo.

En relación con la interacción entre adultos y niños, algunos trabajos desarrollados en el último tiempo han integrado los conceptos del análisis de la conversación al estudio del desempeño narrativo infantil. Concretamente, Radford y Mahon (2010), analizaron las interacciones entre adultos y niños con dificultades lingüísticas y con niños sordos durante una narración a partir de un libro con imágenes. Sumado a ello, Melzi y Casper (2005) realizaron un análisis de las narrativas entre madres y niños aportando al estudio de la interacción entre niños y adultos significativos (Alam, 2015). Igualmente, existe una serie de investigaciones sobre narraciones producidas entre adultos, que han mostrado la importancia de atender a la construcción interaccional de estos relatos (C. Goodwin, 1984, 2007; M. Goodwin, 1997; Mandelbaum, 2013). Algunos aportes en cuanto a estudios de sociolingüística interaccional en adultos son los que se individualizarán a continuación.

En primer lugar, Blas Arroyo (1995) desarrolló un ejercicio de análisis interaccional de la regla de alternancia que lleva a la elección de *tú* o *usted* en comunidades de habla peninsulares y demostró que la elección de una u otra forma de tratamiento depende de la compleja combinación de factores textuales y contextuales que enmarcan el discurso y no de la adopción rígida de una serie de categorías teóricas estáticas. Siguiendo esta línea de investigación, Rodríguez (2002) estudió la alternancia del *tú/usted* en San Sebastián de la Gomera y corroboró que la forma más utilizada es *tú* sobre todo por los jóvenes y en los contextos de situación de menor formalidad: ámbito familiar y relaciones de solidaridad. No obstante, la forma *usted* también sigue siendo empleada, en mayor medida, por personas mayores y en los contextos de situación de mayor formalidad, esto es el ámbito social y el laboral.

Por otro lado, el estudio de Cordella (2002), en el cual se analizó la comunicación médico-paciente incorporando las teorías de Gumperz y Goffman (1999), y en el cual se concluyó que es importante que el médico utilice la voz médica, la voz educativa y la empática para crear una interacción dinámica que permita al paciente desarrollar un discurso vinculado con la situación médica e identidad social. Por su parte, Prego (2007) desarrolló una investigación sobre los recursos interaccionales del poder como mecanismos de negociación de identidades profesionales, bajo la premisa de que los individuos disponen de un repertorio de identidades que pueden ser evocadas, negociadas y redefinidas según el contexto social. En cuarto lugar, Serrano (2008) analizó el estilo visualizándolo como un concepto que condiciona de forma general todo el texto, incluyendo la organización discursiva y las variantes lingüísticas utilizadas, ya que por una parte refleja la posición social del hablante y su propia auto-identificación social y, por otra, tiene en cuenta al oyente como receptor y el contexto comunicativo donde estos aspectos tienen lugar.

Serrano (2009), asimismo, investigó el uso de *Bueno* como marcador discursivo de inicio de turno y contraposición, y corroboró que los patrones discursivos utilizados por hombres y mujeres que interactúan comunicativamente tienen restricciones sociolingüísticas interesantes y, además, determinó que el propósito comunicativo, el significado pragmático y los factores sociales están involucrados y definen la naturaleza de los actos de habla. Para finalizar, Heras y Miano (2014), concluyeron que hay una estrecha relación entre la Mesa Colectiva³ como dispositivo de reflexión sobre la práctica auto-gestionada, los géneros

³La Mesa Colectiva es un dispositivo de reflexión grupal sobre la práctica auto-gestionada y está conformada por representantes de seis organizaciones de Argentina. Su objetivo es discutir sobre cómo los grupos auto-gestionados se constituyen como espacio de acción política y estudiar sus prácticas y formas de interacción. Es importante señalar que Heras y Miano (2014), autores del estudio citado, son participantes de la Mesa Colectiva.

discursivos que se construyen entre los participantes y los contenidos que se van elaborando acerca de la autonomía como proyecto.

En el ámbito chileno, y siguiendo esta línea de investigación, Guerrero (2016) está ejecutando una investigación que se propone estudiar la co-construcción de narraciones de experiencia personal en relación con los factores génerolectal y sociolectal, en una muestra de hablantes de Santiago de Chile, estratificados por sexo y grupo socioeconómico, cuyo objetivo principal es determinar cuáles son los rasgos lingüísticos de la estructuración discursiva de narraciones de experiencia personal co-construidas más sensibles a la variación y contrastar éstos rasgos con los de las narraciones generadas individualmente. En el año 2014 la autora realizó una investigación previa sobre variación discursiva en narraciones de experiencia personal en el español hablado de Santiago de Chile utilizando narraciones generadas en contexto de entrevista sociolingüística.

En conclusión, se puede sostener que la sociolingüística interaccional concibe a la lengua como un medio de interacción social entre los hablantes y, es precisamente a través de la interacción, que se produce la co-construcción de significados o, expresado en otras palabras, la construcción colectiva de conocimientos. Existen variadas unidades de análisis para examinar la interacción. La más importante es el mensaje, porque se asimila a lo que en análisis de la conversación se llama “enunciado” y que constituye una unidad de significado mínima de información. Considerando esto, muchos estudios se han centrado en el análisis de diversos aspectos de la conversación entre niños de edades similares y disímiles, entre niños y adultos y entre adultos, resaltando la importancia de construir significados comunes al momento de interactuar lingüísticamente unos con otros como miembros de una sociedad.

2.4. Narraciones de experiencia personal y lenguaje evaluativo

Como mencionamos con anterioridad, nuestro interés por estudiar narraciones surge de los planteamientos de Labov (1972), quien manifiesta que la narración de experiencia personal es una manera de recapitular la experiencia pasada por medio de una secuencia de cláusulas verbales y una secuencia de eventos ocurridos en el pasado. Igualmente, Klein (2007) plantea que a través de la narración “organizamos nuestra experiencia, pues, mediante ella, el sujeto modela una experiencia real o imaginaria” (p. 14). Por lo anterior, en esta investigación sostenemos que el discurso narrativo sirve como un medio de expresión de la subjetividad de cada individuo y, específicamente, las narraciones de experiencia personal co-construidas nos permiten evaluar de qué manera los hablantes expresan su subjetividad en contextos de interacción social.

Considerando lo señalado con anterioridad, Labov (1972) manifiesta que las narraciones tienen, por un lado, una función referencial que sirve para dar cuenta de la secuencia de eventos del relato y, por otro, una función expresiva que sirve para construir la perspectiva narrativa. En la misma línea, Bruner (1986) describe ambos planos como el paisaje de la acción y el paisaje de la conciencia. Por un lado, en el paisaje de la acción los constituyentes son los argumentos de la acción: agente, intención, situación, instrumento y conflicto. Por otro, en el paisaje de la conciencia consiste en lo que saben, piensan o sienten, o dejan de saber, pensar o sentir los que intervienen en la acción (Bruner, 1986; Labarca, 2009).

Este último plano hace referencia al uso del lenguaje evaluativo en la narración, mediante el cual se expresa la subjetividad, oponiéndose al lenguaje factual, que más bien expresa los eventos que constituyen la base de la narración. En relación con este punto, Shiro (2003) enfatiza en que las narraciones son un medio para transmitir la experiencia personal del narrador y que cada experiencia narrada se construye desde una perspectiva expresada mediante el lenguaje evaluativo. De esta manera, la autora define este tipo de lenguaje como el uso de

las expresiones que hacen referencia a las emociones, a los pensamientos y al habla del narrador y/o de los personajes.

Por su parte, Labov y Waletzky (1967) plantean que la evaluación es parte de la estructura secundaria de la narración y sostienen como hipótesis que una cláusula narrativa en un modo irreal (no indicativo) es una cláusula evaluativa por el hecho de que existe un narrador que evalúa los eventos cuando los compara con otros eventos de una realidad alternativa en la cual aún no han ocurrido. Según Labov (1972) la frecuencia de cláusulas en modos *irrealis* aumenta con la edad, ya que a medida que pasa el tiempo los hablantes adquieren mayor habilidad para evaluar su experiencia. Para el autor, la evaluación marca la parte central o informativa de un relato y es utilizada por el narrador para dejar en claro cuál es la razón de ser de su narración y su meta al narrarla.

En síntesis, la evaluación está constituida por todos los fragmentos en que el narrador utiliza medios que hacen de la historia un relato interesante.

2.4.1. Recursos evaluativos

Existen distintos recursos de evaluación en los relatos narrativos. Labov (1972) clasifica los mecanismos evaluativos en cuatro categorías: a) intensificadores (gestos, recursos fonológicos, cuantificadores y repeticiones); b) comparadores (cláusulas negativas, futuros, preguntas, imperativos y comparativos); c) correlativos (unen dos eventos simultáneos en una sola cláusula independiente); y, d) explicaciones (refieren situaciones anteriores o posteriores a los eventos narrados).

Desde otra perspectiva, Reilly et al. (1990) propusieron una taxonomía que dividía dichos recursos en mecanismos de evaluación efectiva (estados afectivos, discurso referido e intensificadores) y en mecanismos de cognición social (estados mentales y negaciones). Otra propuesta más completa, y que toma como base las

anteriores, es la de Guerrero (2014), quien desarrolló una matriz de análisis en la cual incorporó las emociones, las cogniciones, las percepciones, los estados físicos, las intenciones, las relaciones, los intensificadores, los recursos de relevancia negativa, el presente histórico y el discurso referido como mecanismos de evaluación.

Concretamente, en este trabajo nos enfocaremos en examinar cómo se usan las personas gramaticales en el presente histórico y en el discurso referido porque son dos recursos evaluativos susceptibles de variación en contraste con las variables sociales sexo y grupo socioeconómico. Se trata, además, de aspectos que no se han estudiado con profundidad desde la perspectiva interaccional. A continuación definiremos qué se entiende por discurso referido y presente histórico.

2.4.1.1. Discurso referido

El discurso referido puede ser definido como un recurso lingüístico que le posibilita a los hablantes recrear una situación discursiva, mediante la reproducción de los enunciados proferidos por las voces intervinientes (San Martín y Guerrero, 2013: 260). En otras palabras, el discurso referido es lo que comúnmente conocemos como cita y se configura como un mecanismo a través del cual un hablante puede reproducir un enunciado original dicho por otro hablante (Vega, 2014: 7).

Para generar las citas podemos utilizar el estilo directo, el estilo indirecto o el estilo narrativizado. No obstante, “si cotejamos las definiciones y explicaciones que se ofrecen en los textos con el uso de estos tipos de citas en la interacción, observaremos que se trata de fenómenos complejos cuyo empleo trasciende muchas de las explicaciones que se ofrecen en las gramáticas del español” (Gallucci, 2012: 206). En consecuencia, al momento de analizar qué tipo de estilo

se utiliza en una oración podemos apreciar que hay expresiones que son difíciles de caracterizar dentro de un estilo o de otro.

En términos generales, el discurso o estilo directo “está constituido por una expresión introductora que contiene un verbo de decir flexionado, una cita directa marcada tipográficamente por guiones o comillas y el contenido citado siempre reproducido literalmente” (Maldonado, 1991:102). En cambio, en el estilo indirecto se presenta un solo enunciador en la voz de un único locutor que cita indirectamente a otro y acomoda las palabras referidas a su situación de comunicación (Moyano, 2007: 22). Este estilo se caracteriza por el uso del ‘que’ complementizador para introducir las palabras citadas y por la traslación de los tiempos verbales y las personas pronominales. Por último, San Martín y Guerrero (2013) definieron el estilo narrativizado como un tipo de resumen del discurso original que conserva su sentido pero que no implica una reproducción exacta del mismo. Dichos autores, dividieron el discurso referido en cinco variantes específicas, que se desprenden de las tres variantes generales y que serán descritas a continuación.

En primer lugar, tenemos el discurso directo libre, que consiste en la yuxtaposición de la cita sólo con marcas prosódicas y sin marcas de tipo gramatical o léxico, ni presencia de elementos marcadores o introductores como pronombres personales o verbos de habla (*verba dicendi*). Por ejemplo: “¡Se me cayó mi hijo, se me cayó mi hijo!”⁴. En segundo lugar, está el discurso directo con pronombre personal, que se produce cuando un pronombre personal funciona como introductor de la cita, por ejemplo, “ya, yo: ya genial”. En tercer lugar, está el discurso directo convencional, que aparece cuando un verbo de comunicación introduce la cita y las expresiones referenciales y el sistema deíctico de la situación original se mantienen. Por ejemplo: “y había un garzón en la mesa que decía: van a querer carne al jugo o pollo frito”. En cuarto lugar, tenemos el discurso indirecto convencional, que se produce cuando las expresiones

⁴Los ejemplos se tomaron del corpus en estudio.

referenciales y el sistema deíctico de la situación original se adecúan al momento de habla actual. La reformulación opera sustancialmente a nivel gramatical, por ejemplo, “me dijo que él no me había mentado”. Por último, está el discurso indirecto narrativizado, que se genera cuando un verbo de comunicación funciona como elemento sintetizador de la cita. La reformulación opera sustancialmente a nivel semántico. Por ejemplo: “y resumiendo el profesor nos aconsejó sobre nuestros estudios y futuro”.

2.4.1.2. Presente histórico

Como se mencionó anteriormente, también analizaremos las personas gramaticales en el presente histórico. Desde un punto de vista cognitivo, Chafe (1994) afirma que el uso del presente histórico corresponde a un procedimiento mental, por medio del cual el hablante finge representar una experiencia pasada como si coincidiera con aquel de la representación de la conciencia actual (Parra, 2012:11). Específicamente, es usado en la narración para presentar eventos pasados como si estuvieran ocurriendo en el momento de habla, logrando el efecto estilístico de vivificar la narración porque los eventos se describen como si ocurrieran justo delante de nuestros ojos (Dyvik, 2003). Coincidiendo con este último planteamiento, Silva-Corvalán (1983), plantea que el utilizar formas verbales en pretérito supone impregnar de viveza y dramatismo los relatos. Igualmente, la autora cataloga el presente histórico como un mecanismo de evaluación interna porque actúa dentro de la cadena narrativa y se vincula con eventos que responden a la función evaluativa de la narración convirtiéndola en “reportable”. Se usa cuando se hace referencia a eventos peligrosos, inusuales, sorprendidos y cómicos, que tienen como objetivo dar cuenta de la finalidad de la narración. Por ejemplo, en la frase “cuando me tocan la espalda”. En este caso, la forma verbal “tocan” es la que corresponde al presente histórico, ya que lo

esperado, por tratarse del relato de un evento pasado, hubiera sido “tocaron” (Guerrero, 2014).

2.4.1.3. Estudios sobre los recursos evaluativos discurso referido y presente histórico

Existen diversos estudios sobre recursos evaluativos. En específico, Gallucci (2012) describe algunos estudios pioneros sobre el español de América. En primer lugar, está el estudio de Cameron (1998), que analizó una muestra de 62 hablantes nativos de San Juan, Puerto Rico y distinguió tres usos para introducir el discurso directo en la conversación: i) Mediante un verbo de decir (yo digo, “¡Ahora prepárate para sufrir!”); ii) y + frase nominal (y ella, “¡Ah no!”); y iii) sin marco (Entonces me metía escapado y qué sé yo para la tienda Ø “¿Qué pasó?” “No tengo clase”). Luego, Vander Houwen (1998) analizó el uso del ED y del EI en una muestra de 15 conversaciones de mujeres entre 20 y 80 años de edad, pertenecientes al nivel culto y al popular. Sus hallazgos dan cuenta de que los hablantes citan más en ED que en EI; suelen introducir el reporte en ED con el verbo decir; usan los *verba dicendi* en presente histórico y con el ED, más que con el EI; y emplean mucho más el tiempo pasado que el presente cuando reportan en EI.

Posteriormente, Mora y Álvarez (2003) comprobaron que la representación del habla en el diálogo es un acto narrativo y que las entradas del discurso subordinado (el discurso del otro) en el discurso dominante no son copias idénticas de lo que se dice. Subsiguientemente, Guirado y Shiro (2004) analizaron 419 narraciones de ficción y experiencia personal producidas por sesenta y ocho niños de primer y cuarto grado y descubrieron una marcada tendencia de los niños a reportar la información en ED. Después, Mateus (2005) confirmó que los hablantes prefieren narrar más en ED que en EI, utilizan más el presente histórico y eliden el *verbum dicendi* cuando narran en ED los pasajes dramáticos.

Unos años más tarde, Gallucci (2009) corroboró que los hablantes reportan más en estilo directo, prefieren citarse a sí mismos y suelen introducir las citas a través de un verbo conjugado o sin él. El verbo más empleado es decir y los hombres jóvenes citan más que las mujeres. Siguiendo esta línea, García (2009) constató que los datos de 1980 arrojaron un número mucho mayor de discurso indirecto, mientras que los datos del año 2000 tuvieron un número más alto de discurso directo. También observó que el verbo más usado para introducir el discurso referido es *decir*, seguido verbos de pensamiento como *creer* y *pensar*. Con posterioridad, Fernández (2011) demostró que los hablantes prefieren usar el ED para reportar y que el verbo más empleado es *decir*. Asimismo, comprobó que los hablantes al momento de reproducir en ED tienden a elidir la conjunción y cuando citan en EI hacen lo opuesto y que hay mayor empleo de la heterocita que de la autocita en ambos sexos.

En cuanto a estudios sobre los procedimientos de cita en el español de España, Gallucci (2012) presenta el estudio de Benavent Payá (2003), quien hizo un estudio sobre el corpus del español coloquial publicado por el grupo Val.Es.Co (Briz 1995) con el fin de constatar que en español hay un predominio del discurso directo frente al indirecto cuando contamos nuestras vivencias. Se suma el estudio de Camargo (2004), quien concluyó que las citas de paralenguaje del Corpus Espontáneo (respiración audible, risas, gritos, etc.) siempre aparecen en los relatos dramatizados acompañando a citas lingüísticas y que los factores que más influyen en los modos de citar son el auditorio y la situación comunicativa y en el caso de los informantes de sexo masculino el nivel de instrucción y la edad también influyen.

En cuanto a estudios sobre recursos evaluativos, en el ámbito chileno, Guerrero (2013) realizó un análisis sociolingüístico de las diferencias de género en narraciones de experiencias personales en el habla juvenil de Santiago de Chile y analizó algunos mecanismos de evaluación (emoción, cognición, percepción, estado físico, intención, relación y habla reportada). Sumado a ello, Parra (2012)

analizó el presente histórico y sus funciones en narraciones orales de carácter autobiográfico desde una perspectiva cognitiva y Guerrero (2014) examinó el empleo del presente histórico en una muestra de 192 narraciones de experiencia personal del español hablado en Santiago de Chile desde la perspectiva sociolingüística.

Posteriormente, San Martín y Guerrero (2014) estudiaron el empleo del discurso referido en el habla de la Región Metropolitana y verificaron que las mujeres suelen emplear con mayor frecuencia el discurso directo como una estrategia pragmática mediante la cual intentan dotar de mayor teatralidad a sus narraciones en forma de mini-dramas.

En esta misma línea, Guerrero (2014) realizó una investigación sobre variación discursiva en narraciones de experiencia personal en el español hablado de Santiago de Chile y demostró que el recurso de evaluación más utilizado por los hablantes era el discurso referido (24,8%), cuyas variantes de mayor a menor ocurrencia se presentaban de la siguiente manera: discurso directo convencional (51,3%), discurso indirecto narrativizado (20,6%), discurso directo libre (15,4%), discurso indirecto convencional (11,7%) y discurso directo con pronombre personal (1%). Subsiguientemente, se encontraban los intensificadores (22%), las emociones (15,8%) y el presente histórico (11,2%). En menor medida, los recursos de relevancia negativa (9%), las percepciones (7,7%), las cogniciones (7,2%), las relaciones (1,3%), los estados físicos (0,7%) y las intenciones (0,3%).

Una vez concluido el análisis de los recursos de evaluación, se detectó que las mujeres presentaron más casos de significación estadística. Particularmente, en las mujeres de 35 a 54 años de edad, se probó que a medida que se descendía en la escala social, disminuía la presencia de recursos de evaluación, sobre todo del uso de estados mentales en el discurso. También, se corroboró que en el extremo bajo de la escala social no se utilizaba el discurso directo convencional ni el discurso indirecto convencional. En síntesis, los factores sexo y grupo socioeconómico incidían en la variación del uso de recursos de evaluación en las

narraciones de experiencia personal construidas individualmente. En consecuencia, podemos plantear que existiría variación en el uso de la persona gramatical en el discurso referido y en el presente histórico en las narraciones de experiencia personal co-construidas según el sexo y grupo socioeconómico de los hablantes.

2.5. El problema: ¿Cómo varía el uso de las personas gramaticales en el discurso referido y en el presente histórico?

2.5.1. Persona gramatical

En primer lugar, es importante mencionar que “en el proceso de la enunciación se construye el sujeto discursivo, el cual se adapta a la situación específica de la comunicación trazando su posición a lo largo del discurso y construyendo una identidad que le permita al lector reconocerlo de una manera y no de otra” (García, 2004:92). Así, la persona que escribe se configura como un sujeto social que se muestra a los lectores de una determinada manera a través del uso de la primera, segunda o tercera persona gramatical. Asimismo, como señalan Orozco y Guy (2008) el castellano es considerado una lengua *pro drop* cuyos hablantes pueden alternar entre la utilización de sujetos explícitos y sujetos tácitos o nulos, lo cual involucra una mayor o menor responsabilidad frente al discurso que se emite ya sea de manera oral y/o escrita.

Desde la visión de Gallardo (2004), se debe diferenciar las nociones “pronombre personal”, “persona gramatical” y “categoría gramatical de persona”. Para el autor, “el pronombre personal se refiere a una clase de unidades léxico-gramaticales, que designan los componentes del acto comunicativo básico en cuanto tales, o sea, la triada emisor/ receptor/hecho de referencia, que simbólicamente se resumen en el conjunto yo/tú/él” (Gallardo, 101). La categoría gramatical de persona “es una clase flexiva que caracteriza la estructura de la proposición, esto es, la unidad sintáctica compuesta por sujeto y predicado”

(Rabanales, 1966; Gallardo, 99). En otras palabras, si tenemos un pronombre como de primera persona (yo canto) vemos que este requiere un morfema verbal diferente al de la segunda persona (tú cantas). La persona gramatical incluye las categorías anteriores, ya que puede “referirse tanto al pronombre propiamente dicho como al pronombre en cuanto sujeto de la proposición. De este modo, el pronombre “usted” podrá seguir siendo descrito como un pronombre personal de segunda persona que en la proposición funciona como sujeto de tercera persona (Gallardo, 102).

Para culminar, en la *Nueva Gramática de la Lengua Española* se señala que “los pronombres personales tónicos yo, tú, usted, ustedes, mí, ti, sí y todos los átonos, a excepción de lo, la y sus plurales, se comportan gramaticalmente, como los sustantivos comunes en cuanto al género” (RAE, 2009:15). Por ejemplo, en adjetivos como *me* y *te*, que no poseen ninguna marca explícita de género, el adjetivo concuerda implícitamente en género con los pronombres como en las oraciones: “Me quedé muy acelerado con la noticia” o “Mañana me iré y me volveré a mi país”. De igual modo, “el atributo adjetival concuerda implícitamente con el sujeto en Yo soy alto y en Yo soy alta, como lo hace el adjetivo mismo con el pronombre tú en tú mismo y en tú misma. En todos estos casos, el adjetivo se ajusta morfológicamente al género del pronombre, masculino o femenino” (RAE, 2009:15).

2.5.1.1. Primera persona gramatical

Cuando el sujeto discursivo se construye en primera persona gramatical se responsabiliza de sus enunciados y genera mayor cercanía con el lector. “En esta construcción de la autorreferencia encontramos que el YO (primera persona singular) también puede representarse con otras personas gramaticales, como es el caso de la segunda persona singular, la tercera persona singular y la primera persona plural” (Calsamiglia y Tusón, 1999: 138-139). La primera persona

gramatical puede aparecer de manera explícita (Yo soy un tonto) o implícita (fui muy testarudo) en el relato.

2.5.1.2. Segunda persona gramatical

Cuando se quiere incorporar al lector en el discurso mismo, se utiliza la segunda persona. De hecho, se plantea que “el reconocimiento más claro de la presencia del lector se constata en el uso de la segunda persona *vos/tú/usted/vosotros/ustedes* y del pronombre posesivo *tu/su*” (García, 2004:95). Cabe mencionar que “la segunda persona puede aparecer representada con varias personas gramaticales como la segunda persona plural (si se inscribe al receptor como parte de un grupo), la primera persona plural (si se incluye al emisor) o con la segunda persona singular generalizadora” (Calsamiglia y Tusón 1999: 142). La segunda persona gramatical puede aparecer de manera explícita (tú eres un tonto) o implícita (eres muy testarudo) en el relato.

2.5.1.3. Tercera persona gramatical

El uso de la tercera persona es “complejo puesto que se puede utilizar la apelación directa o lo que Benveniste llama la no persona (...). La complejidad radica en los recursos lingüísticos utilizados (sintagmas nominales con referencia léxica, construcciones impersonales y pasivas sin expresión de agente) y en la diversidad de los usos, según se trate de un discurso del ámbito público o del privado” (García, 2004:96). En este sentido, Calsamiglia (1991) considera que la despersonalización en el contenido informativo permite al autor implicarse menos en el tema que escribe, demostrando así reserva y prudencia en sus afirmaciones. La tercera persona gramatical puede aparecer de manera explícita (Ella es una tonta) o implícita (Es muy testarudo) en el relato.

2.5.2. Estudios sobre personas gramaticales

El estudio del uso variable de los pronombres sujetos ha sido ampliamente abordado en el siglo XX. En efecto, Orozco and Guy (2008) plantean que la alternación entre sujetos explícitos y sujetos nulos ha sido explorada en España, los EEUU, México, Puerto Rico y otras comunidades latinoamericanas por autores como Bayley y Pease-Alvarez 1997; Bentivoglio 1987; Cameron 1992, 1993, 1995, 1996, 1998; Cameron y Flores-Ferrán 2004; Enríquez 1984; Flores-Ferrán 2002, 2004, 2007; Hurtado 2001; Ortiz 2008; Otheguy y Zentella 2007; Otheguy, Zentella y Livert 2007; Silva-Corvalán 1982, 1994, 1997; entre otros.

Un estudio interesante sobre este tema es el de García (2004), quien analizó un corpus de 12 ensayos escolares y comprobó el uso dominante de la no persona y la preferencia del uso de la primera persona del plural para marcar la identidad del escritor. Esto indicaría que los escritores consideran que para su destinatario lo más importante “son los datos «objetivos» y no sus opiniones, por lo que sus «voces» apenas se asoman y, cuando lo hacen, aparecen, sobre todo, detrás de un nosotros colectivo. El escaso uso de la segunda persona indica que se apela muy poco al lector” (García, 2004: 100).

Con respecto al análisis de las personas gramaticales en los recursos de evaluación de la narración, Shiro (2003) realizó un análisis de 80 narraciones producidas por 20 adultos caraqueños, en el cual codificó todas las expresiones evaluativas y las agrupó en dos categorías: las que se referían al narrador (primera persona) y las que se referían a algún personaje del episodio narrado (tercera persona). Los resultados mostraron la existencia de diferencias en el uso del lenguaje evaluativo en los relatos y se evidenció que en una narración donde predomina la evaluación en primera persona, se relata desde la perspectiva del narrador, mientras que una narración donde prevalece la evaluación en tercera persona, la perspectiva que se impone es la del personaje.

Por su parte, Orozco y Guy (2008) estudiaron el uso variable de los pronombres sujetos en el castellano costeño colombiano y determinaron la tasa pronominal de este dialecto e identificaron las variables independientes que significativamente afectaban la ocurrencia de los sujetos explícitos. Los resultados de este análisis mostraron que el uso pronominal en Barranquilla es marcadamente diferente al de los hablantes de dialectos continentales recién llegados a Nueva York. Estos resultados reflejaron que el uso de los sujetos explícitos es significativamente afectado por seis variables independientes—cinco lingüísticas (persona y número, conexión referencial, tiempo-modo-aspecto, contenido léxico del verbo y tipo de oración) y una social (edad).

Cabe precisar que para realizar el análisis de las personas gramaticales en el presente histórico y en el discurso referido utilizaremos la matriz de análisis propuesta por San Martín y Guerrero (2014). Un ejemplo de análisis de nuestro corpus es el siguiente: “Y él, el dueño de casa, de repente, se va a arreglar, llega vestido como de fiesta po’, y nos dice: *ya, vamos al cumpleaños*”. En esta cita las formas verbales “se va a arreglar”, “llega” y “dice” corresponden al presente histórico, ya que lo esperado hubiera sido “se fue a arreglar”, “llegó” y “dijo”. Las tres formas verbales se encuentran asociadas con la tercera persona gramatical con pronombre explícito “él se va a arreglar / él llega / él nos dice”. Asimismo, en la frase está presente el discurso directo convencional porque un verbo de comunicación introduce la cita y las expresiones referenciales y el sistema deíctico de la situación original se mantienen. En este caso la expresión “y nos dice: *ya, vamos al cumpleaños*” se asocia con la primera persona plural con pronombre implícito.

3. Marco metodológico

3.1. Corpus

En esta investigación se trabajó con una muestra de 54 narraciones de experiencia personal co-construidas por hablantes de Santiago de Chile, estratificados por sexo y grupo socioeconómico, y cuyo rango etario fluctuaba entre los 35 y los 54 años de edad. Estas narraciones son parte del Proyecto FONDECYT N° 11150007, titulado, “Entre la sociolingüística variacionista y la sociolingüística interaccional: un análisis génerolectal y sociolectal de la co-construcción de narraciones de experiencia personal”. Este grupo de narraciones son co-construidas, grabadas audiovisualmente, y obtenidas a través de un método de intervención narrativa.

3.2. Procedimiento de recolección de datos

Para recolectar la muestra del estudio se utilizó un instrumento cercano a la interacción cotidiana, en el cual se trabajó con 54 parejas: 18 constituidas por hombres, 18 conformadas por mujeres y 18 mixtas. Representativas de tres grupos socioeconómicos (bajo, medio, medio alto). Todas las parejas tenían algún grado de cercanía, lo que les permitió narrar historias personales de manera más espontánea y otorgar un grado de participación mínimo al entrevistador. Dicho procedimiento se denomina método de intervención narrativa y puede ser definido como “un proceso a través del cual el interventor y consultante establecen un diálogo, con el fin de poner en práctica algunas estrategias que favorezcan la reconstrucción de historias en relación con las narraciones sobre crisis y la emergencia de historias alternativas” (Fonseca et al., 2013: 139).

3.3. Población y muestra

La muestra de nuestra investigación es no probabilística, ya que no existen estudios que cuantifiquen la población santiaguina⁵ hispanohablante, por lo tanto, no podemos calcular cuál es el número de unidades muestrales idóneo para asegurar un nivel de error estándar aceptable (menor a 0.05). Como se mencionó antes, la muestra está constituida por 54 narraciones de experiencia personal co-construidas por parejas de hablantes de Santiago de Chile.

Cabe precisar que los hablantes están estratificados por sexo y grupo socioeconómico de acuerdo con las bases metodológicas del proyecto FONDECYT 1115000, que, a su vez, se basa en los postulados del ESECH abordados por San Martín y Guerrero (2015), quienes plantean que para la selección de hablantes santiaguinos nativos, se deben aplicar las siguientes restricciones, adaptadas de la propuesta de Prieto (1995-1996: 399): 1. Haber nacido y residido en forma ininterrumpida en Santiago, 2. Haber nacido y residido en Santiago la mayor parte de sus vidas (salvo por periodos que sumados no superen los cinco años) y 3. Haber residido en forma ininterrumpida en Santiago desde los cinco años de edad. Todo esto con el objeto de tener hablantes congruentes con su estatus (Lenski, 1954).

El rango etario de los hablantes fluctúa entre los 35 y los 54 años de edad, ya que en el análisis del estudio desarrollado por Guerrero (2014), mostró ser el grupo de edad más sensible a la variación en la construcción de narraciones de experiencia personal generadas individualmente.

Respecto del tamaño muestral, se conformó una muestra total de 54 parejas de informantes, es decir, un total de 108 hablantes. En este sentido, Moreno Fernández (1990) y Hernández Campoy y Almeida (2005) sugieren conformar una muestra con entre 50 y 150 informantes o un mínimo de 10 casos

⁵Para el concepto de “santiaguino” ver Prieto (1995-1996).

por cada variable independiente, según la complejidad de la comunidad de habla en estudio y el tipo de prueba estadística que pretenda emplearse. En consecuencia, consideramos que el tamaño muestral que elegimos cumple con las exigencias necesarias para abordar a cabalidad los objetivos de nuestro estudio.

En el corpus se trabajará con una muestra por cuotas uniforme (López Morales 1994), como muestra la tabla N°1.

Tabla 1: Tabla de distribución de los informantes del Proyecto FONDECYT N° 11150007

Grupo Socioeconómico	Mujer-Mujer	Hombre-Hombre	Mujer-Hombre	Total
Bajo	6	6	6	18
Medio	6	6	6	18
Medio alto	6	6	6	18
Total	18	18	18	54

3.4. Procedimiento de estratificación empleado

La muestra se estratificó de acuerdo con el sistema de estratificación del Proyecto PRESEEA y sus respectivos niveles de instrucción: nivel básico, secundario y superior. Sin embargo, con el propósito de garantizar la homogeneidad en la composición de los distintos grupos de la muestra y, por lo tanto, la representatividad de los mismos en relación con la población analizada, se complementó dicho sistema de estratificación con el procedimiento de estratificación empleado por el proyecto de Estudio Sociolingüístico del Español de Chile (ESECH). Dicho sistema de estratificación considera una escala de estatus socioeconómico que contempla las siguientes variables: nivel educacional, categoría ocupacional y comuna de residencia (San Martín y Guerrero, 2015). De este modo, se escogieron las entrevistas realizadas a aquellos sujetos que, tras la aplicación de la escala de estratificación social, mostraban lo que Lenski (1954) ha

denominado cristalización o congruencia de estatus⁶. En este caso, el grupo Alto es el equivalente, en ESECH, al grupo Medio alto.

3.5. Procesamiento de los datos

Las 54 narraciones de experiencia personal co-construidas que conforman la muestra fueron transcritas en ortografía convencional, incluidos los acentos gráficos. Las palabras que presentaban elisiones en su pronunciación se completaron en su escritura. En lo que respecta a los nombres propios de personajes o de lugares, se transcribieron solo con una inicial en mayúscula, a fin de resguardar la identidad de los informantes.

Específicamente, para el análisis de los datos y la concreción de los objetivos específicos, se procedió en tres instancias: 1) se utilizó la matriz de análisis propuesta por San Martín y Guerrero (2014) y se identificaron todas aquellas oraciones del corpus en las que aparecía el discurso referido y el presente histórico; 2) se procedió a determinar si en los recursos de evaluación existía presencia o ausencia de las personas gramaticales; en los casos en que existía presencia se categorizó el tipo de persona gramatical (primera, segunda o tercera / explícita o implícita) y se cuantificó su uso en ambos recursos evaluativos según el sexo y grupo socioeconómico de los hablantes. Los datos se procesaron de manera descriptiva y, luego, estadísticamente a través de una prueba de tipo no paramétrica; y 3) se interpretaron los resultados estadísticos. En aquellos casos en que pudo aplicarse un análisis de varianza paramétrico porque se identificaron diferencias estadísticamente significativas, se aplicó la prueba post-hoc correspondiente para localizar la diferencia. En todos los casos, la significatividad estadística fue $p < 0,05$.

⁶ Según Lenski (1954), se considera que un individuo es congruente con su estatus cuando las puntuaciones obtenidas en las diferentes dimensiones usadas para medir el estatus, son más o menos iguales, independiente de que sus rangos sean altos, bajos o estén en una extensión media. Cuando las puntuaciones del individuo son muy diferentes, se habla de incongruencia de estatus.

4. Análisis de datos

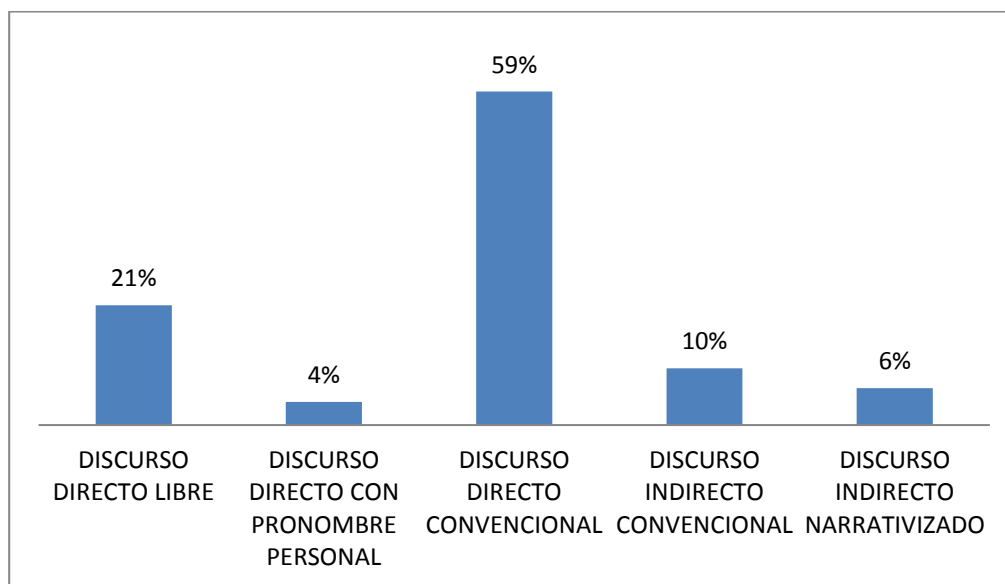
4.1. Análisis de la frecuencia de empleo de personas gramaticales explícitas e implícitas en el discurso referido y en el presente histórico

En esta sección se determinará la frecuencia de empleo de personas gramaticales explícitas e implícitas en el discurso referido y en el presente histórico.

4.1.1. Análisis de la frecuencia de empleo de personas gramaticales explícitas e implícitas en el discurso referido

En el gráfico 1 se presenta el porcentaje de frecuencia de los tipos de discurso referido en narraciones de experiencia personal co-construidas por hablantes de Santiago de Chile, en sus cinco variantes específicas, según la taxonomía propuesta por San Martín y Guerrero (2013):

Gráfico 1: Tipos de discurso referido en las narraciones



En el gráfico que precede se muestra que las variantes del discurso referido en narraciones co-construidas por hablantes de Santiago de Chile, de mayor a menor ocurrencia, se presentan de la siguiente manera:

a) Discurso directo convencional (59%):

-Le dije: “Usted me está retando más que contenerme y eso no está en la ética profesional”⁷.

-En un momento la tipa nos dice: “Mira, yo les recomiendo...hay dos opciones: una es que ustedes esperen ocho horas y veamos el comportamiento de M”.

- Yo le decía: “D, tú crees que pasó algo”.

b) Discurso directo libre (21%):

-“¡Se me cayó mi hijo, se me cayó mi hijo!”

-“Mi primo es doctor de la Chile y confío más en él que en usted”.

- “¡No toque eso porque es mío!”

c) Discurso indirecto convencional (10%):

-Te hicieron pasar, esperamos un rato y me dijeron que me fuera y que volviera a las siete de la mañana.

-Finalmente fuimos a nuestra pediatra, que era la doctora P y ella nos dijo que efectivamente íbamos a ver si había quedado algo... algún daño.

-- El Kantar me decía que le dijera que tenía que ir al médico a tomarme una...no sé... un examen de sangre.

⁷Todos los ejemplos pertenecen a la muestra en estudio.

d) Discurso indirecto narrativizado (6%):

- Si no fuera por tu papá, que habló con él, lo tranquilizó y más encima cuando estaban conversando se ponen los vecinos a soldar.

-No nos contó detalles, pero sí que estaba separado.

-La matrona que trabajaba con mi doctor lo llamó y le avisó, así que él llamó a un colega que estaba atendiendo otro parto, en otra clínica... así que tuve que esperar que él llegara.

e) Discurso directo con pronombre personal (4%):

-Y yo: "Pero Sili, no te puedo ni hablar".

-Te dije yo: "Vayámonos no más, vamos a dar una vuelta".

- Dije yo: "Este gallo siempre canta lo mismo mejor me voy a acostar. Buenas noches".

Dichos resultados, difieren del análisis del discurso referido en narraciones construidas de manera individual realizado por Guerrero (2014), en el cual las variantes de mayor a menor ocurrencia se presentaban de la siguiente manera: discurso directo convencional (51,3%), discurso indirecto narrativizado (20,6%), discurso directo libre (15,4%), discurso indirecto convencional (11,7%) y discurso directo con pronombre personal (1%). En general, en las narraciones co-construidas, a diferencia de las construidas individualmente, se utiliza en mayor porcentaje el discurso indirecto convencional y en menor porcentaje el discurso indirecto narrativizado. De igual manera, es relevante mencionar que el discurso directo convencional es la forma más utilizada para citar discursos propios o ajenos, como se ha demostrado en todas las investigaciones citadas previamente.

La frecuencia de empleo de personas gramaticales explícitas e implícitas en el discurso referido, según sus variantes, se muestra en la siguiente tabla:

Tabla 2: Frecuencia de uso de las personas gramaticales en el discurso referido

	PRIMERA PERSONA		SEGUNDA PERSONA		TERCERA PERSONA	
	Explícita	Implícita	Explícita	Implícita	Explícita	Implícita
DISCURSO DIRECTO LIBRE	3	26	5	20	10	14
DISCURSO DIRECTO CON PRONOMBRE PERSONAL	14	0	1	0	0	0
DISCURSO DIRECTO CONVENCIONAL	58	42	4	6	53	54
DISCURSO INDIRECTO CONVENCIONAL	5	4	1	0	15	12
DISCURSO INDIRECTO NARRATIVIZADO	2	3	0	0	7	12
TOTAL	82	75	11	26	85	92

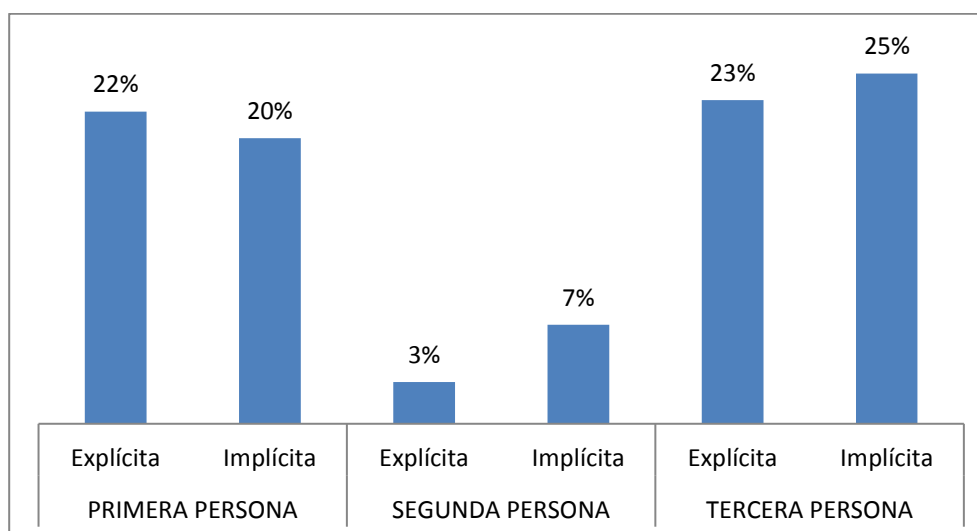
En la tabla, se muestra que en el discurso directo libre se utiliza mayoritariamente la primera persona implícita (26 veces), seguida de la segunda persona implícita (20 veces), la tercera persona implícita (14 veces) y, en menor medida, la tercera persona explícita (10 veces), la segunda persona explícita (5 veces) y la tercera persona explícita (3 veces). En el discurso directo con

pronombre personal se utiliza mayoritariamente la primera persona explícita (14 veces) y la segunda persona explícita (1 vez). Las otras personas no se utilizaron. En el discurso directo convencional, el tipo de discurso referido con mayor ocurrencia en las narraciones, se utiliza mayoritariamente la primera persona explícita (58 veces), seguida de la tercera persona explícita (54 veces), la tercera persona implícita (53 veces), la primera persona implícita (42) y, minoritariamente, la segunda persona explícita (6 veces) y la segunda persona implícita (4 veces). En el discurso indirecto convencional se utiliza mayoritariamente la tercera persona explícita (15 veces), seguida de la tercera persona implícita (12 veces), la primera persona explícita (5 veces), la primera persona implícita (4 veces) y, en menor medida, la segunda persona explícita (1 vez). No se utilizó la segunda persona implícita. Por último, en el discurso indirecto narrativizado se utiliza en mayor medida la tercera persona implícita (12 veces), la tercera persona explícita (7 veces), la primera persona implícita (3 veces) y la primera persona explícita (2 veces). No se utilizaron la segunda persona implícita ni la segunda persona explícita.

A continuación, se incluye un gráfico que ilustra cuáles son las personas gramaticales que se utilizan mayoritariamente, se determinará si estas suelen ser explícitas o implícitas y se intentará explicar por qué se produce la variación en la utilización de los recursos gramaticales en el discurso referido.

En términos generales, la frecuencia de empleo de personas gramaticales explícitas e implícitas en el discurso referido se presenta de la siguiente manera:

Gráfico 2: Personas gramaticales en el discurso referido



En el gráfico se puede visualizar que las personas gramaticales en el discurso referido en narraciones co-construidas por hablantes de Santiago de Chile, de mayor a menor ocurrencia, se presentan de la siguiente manera: tercera persona implícita (25%) (*No nos contó detalles, pero sí que estaba separado*), tercera persona explícita (23%) (*Él siempre decía que venía, como que iba llegando...*), primera persona explícita (22%) (*Yo le conté a los chiquillos porque estaba complicado con este tema*), primera persona implícita (20%) (*Le dije que se fuera no más, que después hablábamos*), segunda persona implícita (7%) (*¡No toque eso porque es mío!*) y segunda persona explícita (3%) (*Tú dijiste que lo más terrible fue que no teníamos... ¿Cómo se llama esa llave?*). Estos resultados denotan que en las narraciones de experiencia personal co-construidas por hablantes de Santiago de Chile existe un uso dominante de la tercera persona implícita (25%) en el discurso referido y de la tercera persona explícita (23%), lo cual pone de manifiesto la imposición de la perspectiva del personaje en la historia narrada posicionándolo como eje central del relato. Igualmente, se aprecia el uso

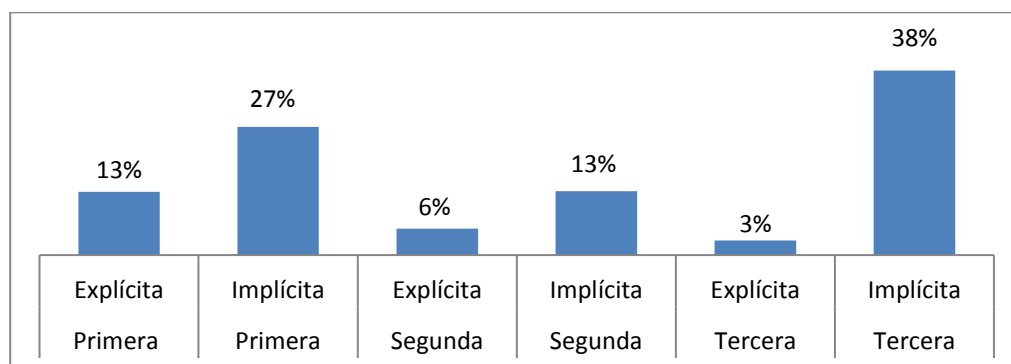
dominante de la primera persona explícita (22%) y de la primera persona implícita (20%), lo cual evidencia la construcción de un relato enunciado desde la perspectiva del narrador posicionándolo como eje principal de la historia narrada. Sumado a ello, las segundas personas explícita e implícita aparecen en menor medida en el discurso referido porque en las narraciones no se suele incorporar al receptor del relato en el discurso mismo.

En síntesis, en las narraciones prima la perspectiva del personaje porque la tercera persona (explícita e implícita) aparece con mayor frecuencia en los relatos (48%); mientras que la primera persona (explícita e implícita), que representa la perspectiva del narrador, aparece con una frecuencia un poco menor (42%). Estos resultados complementan lo planteado por García (2004), quien comprobó que en los textos escritos existe un uso dominante de la no persona, lo cual indicaría que los escritores consideran que para su destinatario lo más importante son los datos «objetivos» y no sus opiniones personales.

4.1.2. Análisis de la frecuencia de empleo de personas gramaticales explícitas e implícitas en el presente histórico

En términos generales, la frecuencia de empleo de personas gramaticales explícitas e implícitas en el presente histórico se presenta de la siguiente manera:

Gráfico 3: Personas gramaticales en el presente histórico



En el gráfico se puede visualizar que las personas gramaticales en el presente histórico en narraciones co-construidas por hablantes de Santiago de Chile, de mayor a menor ocurrencia, se presentan de la siguiente manera: tercera persona implícita (38%) (*Yo le dije: “Ya, quiere hablar contigo”*), primera persona implícita (27%) (*Y todos decían: “No podemos dejar a la A esperando”*), primera persona explícita (13%) (*Me decía: “Yo voy con las maletas y tampoco...”*), segunda persona implícita (13%) (*Yo le dije: “¡Ven pa’ acá cochinal!”*), segunda persona explícita (6%) (*Pero entonces le dije: “Pero cómo y tú no te estás besando con una niña ahí”*) y tercera persona explícita (3%) (*Y él, el dueño de casa, de repente, se va a arreglar, llega vestido como de fiesta po’, y nos dice: “¡Ya, vamos al cumpleaños!” Y nos llevó*).

Estos resultados denotan que en las narraciones de experiencia personal co-construidas por hablantes de Santiago de Chile existe un uso dominante de la tercera persona explícita (38%) en el presente histórico, lo cual evidencia la construcción de un relato enunciado desde la perspectiva del personaje posicionándolo como eje central del mismo de manera explícita. Igualmente, se aprecia el uso dominante de la primera persona implícita (27%), lo cual denota la imposición de la perspectiva del narrador en la historia narrada otorgándole protagonismo en los hechos relatados. Sumado a ello, la segunda persona explícita e implícita aparece en menor medida en el presente histórico porque en las narraciones no se suele incorporar al receptor del relato en el discurso mismo. En síntesis, en las narraciones prima la perspectiva del personaje porque la tercera persona (explícita e implícita) aparece con mayor frecuencia en los relatos (41%); mientras que la primera persona (explícita e implícita), que representa la perspectiva del narrador, aparece con una frecuencia un poco menor (40%).

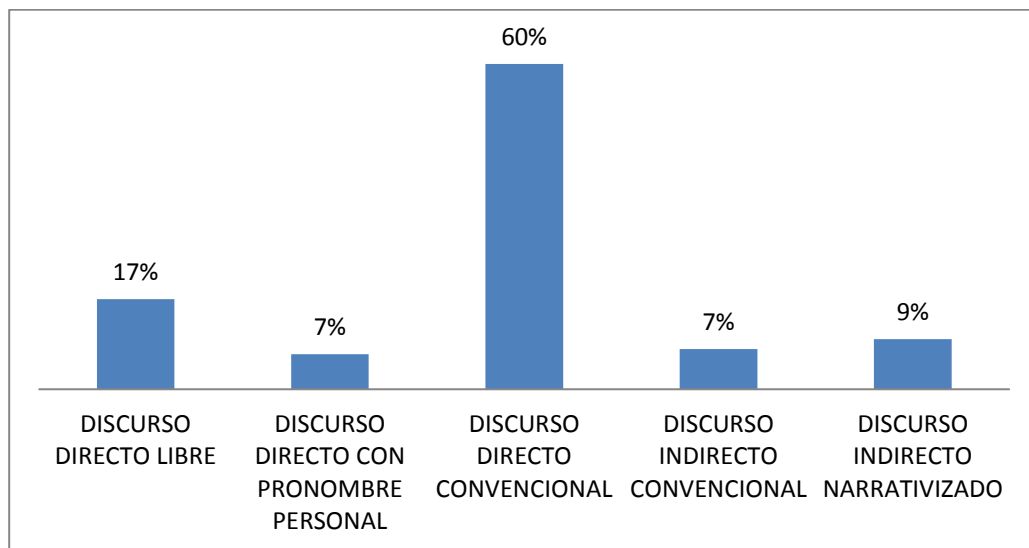
4.2. Análisis de las personas gramaticales en el discurso referido y en el presente histórico en narraciones co-construidas por hablantes según su grupo socioeconómico

En esta subsección pretendemos comprobar si existe variación en el uso de las personas gramaticales explícitas e implícitas en el discurso referido y en el presente histórico en las narraciones de experiencia personal co-construidas según el grupo socioeconómico del hablante.

4.2.1. Análisis de las personas gramaticales en el discurso referido en narraciones co-construidas por hablantes del grupo socioeconómico bajo

En el gráfico 4 se presenta el porcentaje de frecuencia de los tipos de discurso referido en narraciones de experiencia personal co-construidas por hablantes del estrato socioeconómico bajo, en sus cinco variantes, según la taxonomía propuesta por San Martín y Guerrero (2013):

Gráfico 4: Discurso referido en narraciones de hablantes del estrato socioeconómico bajo



En el gráfico, se muestra que las variantes del discurso referido en narraciones co-construidas por hablantes del estrato socioeconómico bajo de Santiago de Chile, de mayor a menor ocurrencia, se presentan de la siguiente manera: discurso directo convencional (60%) (*Yo le dije: “¡Ven pa’ acá cochina!”*), discurso directo libre (17%) (*¡Vente conmigo!*), discurso indirecto narrativizado (9%) (*Estábamos en San Antonio y me empezó a retar...*), discurso indirecto convencional (7%) (*Te hicieron pasar, esperamos un rato y me dijeron que me fuera y que volviera a las siete de la mañana*) y discurso directo con pronombre personal (7%) (*Y yo: “Espéranos ahí no más A”*).

La frecuencia de empleo de personas gramaticales explícitas e implícitas en el discurso referido en narraciones de experiencia personal co-construidas por hablantes del estrato socioeconómico bajo según sus variantes, se muestra en la tabla 3:

Tabla 3: Frecuencia de uso de las personas gramaticales en el discurso referido de hablantes del estrato socioeconómico bajo

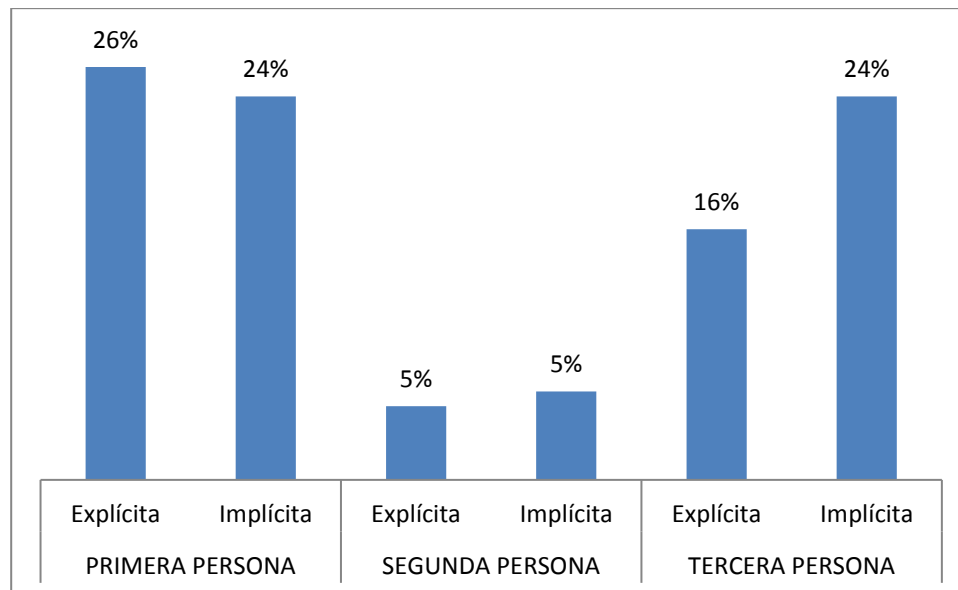
	PRIMERA PERSONA		SEGUNDA PERSONA		TERCERA PERSONA	
	Explícita	Implícita	Explícita	Implícita	Explícita	Implícita
DISCURSO DIRECTO LIBRE	1	7	4	5	1	0
DISCURSO DIRECTO CON PRONOMBRE PERSONAL	7	0	0	0	0	0
DISCURSO DIRECTO CONVENCIONAL	17	17	1	1	12	17
DISCURSO INDIRECTO CONVENCIONAL	3	1	0	0	1	3
DISCURSO INDIRECTO NARRATIVIZADO	0	1	0	0	3	6
TOTAL	28	26	5	6	17	26

En la tabla, se muestra que en el discurso directo libre se utilizó mayoritariamente la primera persona implícita (7 veces), seguida de la segunda persona implícita (5 veces) y la segunda persona explícita (4 veces); y en menor medida, la primera persona explícita y la tercera persona explícita (1 vez). No se utilizó la tercera persona implícita. En el discurso directo con pronombre personal se utilizó la primera persona explícita (7 veces) y no se utilizó ningún otro recurso gramatical. En el discurso directo convencional, el tipo de discurso referido con mayor ocurrencia en las narraciones, se utilizaron mayoritariamente la primera persona implícita, la primera persona explícita y la tercera persona implícita (17 veces), seguidas de la tercera persona explícita (12 veces) y; en menor medida, la segunda persona explícita y la segunda persona implícita (1 vez). En el discurso indirecto convencional se utilizaron mayoritariamente la tercera persona implícita y la primera persona explícita (3 veces), seguidas de la primera persona implícita y la tercera persona explícita. No se utilizaron la segunda persona implícita ni la segunda persona explícita (1 vez). Por último, en el discurso indirecto narrativizado se utilizaron en mayor medida la tercera persona implícita (6 veces), la tercera persona explícita (3 veces) y la primera persona implícita (1 vez). Los demás recursos gramaticales no fueron usados.

A continuación, se mostrará un gráfico que ilustra cuáles son las personas gramaticales que se utilizan mayoritariamente, se determinará si estas suelen ser explícitas o implícitas y se intentará explicar por qué se produce la variación en la utilización de los recursos gramaticales en el discurso referido en hablantes del estrato socioeconómico bajo.

En términos generales, la frecuencia de empleo de personas gramaticales explícita e implícita en el discurso referido en narraciones co-construidas por hablantes del estrato bajo se presenta de la siguiente manera:

Gráfico 5: Personas gramaticales en el discurso referido en narraciones de hablantes del estrato socioeconómico bajo



Para finalizar, en el gráfico se puede visualizar que las personas gramaticales en el discurso referido en narraciones co-construidas por hablantes del estrato socioeconómico bajo de Santiago de Chile, de mayor a menor ocurrencia, se presentan de la siguiente manera: primera persona explícita (26%) (*Yo le dije: “Él quiere hablar contigo”*), primera persona implícita (24%) (*Y la noche antes habíamos hablado que ella nunca había sentido un terremoto*), tercera persona implícita (24%) (*Y dijeron que yo vendía marihuana y por eso me mandaron los pacos a revisarme el carro*), tercera persona explícita (16%) (*Me llamó mi hermano...dijo que no tenía agua que le llevara agua*), segunda persona implícita (5%) (*¡Vente conmigo pa’ la playa Andrea!*) y segunda persona explícita (5%) (*¿Usted me puede pasar con la persona que está manejando?*). Estos

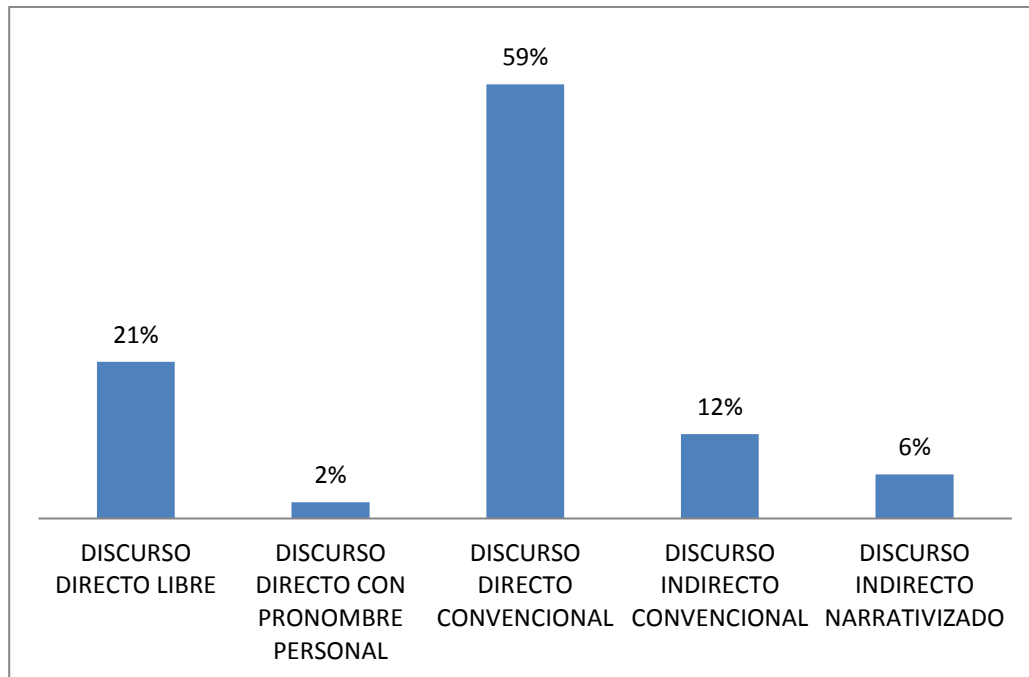
resultados denotan que en las narraciones de experiencia personal co-construidas por hablantes de Santiago de Chile se aprecia el uso dominante de la primera persona explícita (26%) y de la primera persona implícita (24%), lo cual evidencia la construcción de un relato enunciado desde la perspectiva del narrador. Igualmente, predomina el uso de la tercera persona implícita (24%) en el discurso referido y de la tercera persona explícita (16%), lo cual denota la imposición de la perspectiva del personaje en la historia narrada. Sumado a ello, las segundas personas explícita e implícita aparecen en menor medida en el discurso referido porque en las narraciones de experiencia personal no se suele incorporar al receptor del relato en el discurso mismo aunque este también haya sido partícipe de los hechos que se están narrando o esté presente mientras se realiza la narración.

En suma, en las narraciones prima la perspectiva del narrador porque la primera persona (explícita e implícita) aparece con mayor frecuencia en los relatos (50%); mientras que la tercera persona (explícita e implícita), que representa la perspectiva del personaje, aparece con una frecuencia un poco menor (40%). Estos resultados indican que los narradores del estrato socioeconómico bajo consideran que para su destinatario lo más importante son los hechos narrados desde su punto de vista personal.

4.2.2. Análisis de las personas gramaticales en el discurso referido en narraciones co-construidas por del estrato socioeconómico medio

En el gráfico 6 se presenta el porcentaje de frecuencia de los tipos de discurso referido en narraciones de experiencia personal co-construidas por hablantes del estrato socioeconómico medio, en sus cinco variantes específicas, según la taxonomía propuesta por San Martín y Guerrero (2013):

Gráfico 6: Discurso referido en narraciones de hablantes del estrato socioeconómico medio



En el gráfico, se muestra que las variantes del discurso referido en narraciones co-construidas por hablantes del estrato socioeconómico medio de Santiago de Chile, de mayor a menor ocurrencia, se presentan de la siguiente manera: discurso directo convencional (59%) (*Yo dije: "¡Ya chao!"*), discurso directo libre (21%) (*¡Ya, vamos al cumpleaños!*), discurso indirecto convencional

(12%) (*La segunda vez tuvimos que bajarnos del avión porque nos dijo que el avión tenía un desperfecto*), discurso indirecto narrativizado (6%) (*Después mi papá ya se puso a hablar pero fue porque tu papá lo tranquilizó*) y discurso directo con pronombre personal (2%) (*Nosotros: "¿Litueche? ¿Y esa huevada?"*).

En la tabla 4 se presenta la frecuencia de empleo de personas gramaticales explícitas e implícitas en el discurso referido en narraciones de experiencia personal co-construidas por hablantes del estrato socioeconómico medio según sus variantes:

Tabla 4: Frecuencia de uso de las personas gramaticales en el discurso referido de hablantes del estrato socioeconómico medio

	PRIMERA PERSONA		SEGUNDA PERSONA		TERCERA PERSONA	
	Explícita	Implícita	Explícita	Implícita	Explícita	Implícita
DISCURSO DIRECTO LIBRE	1	13	1	11	5	8
DISCURSO DIRECTO CON PRONOMBRE PERSONAL	3	0	1	0	0	0
DISCURSO DIRECTO CONVENCIONAL	32	13	2	1	35	25
DISCURSO INDIRECTO CONVENCIONAL	2	2	1	0	11	5
DISCURSO INDIRECTO NARRATIVIZADO	2	2	0	0	3	4
TOTAL	40	30	5	12	54	42

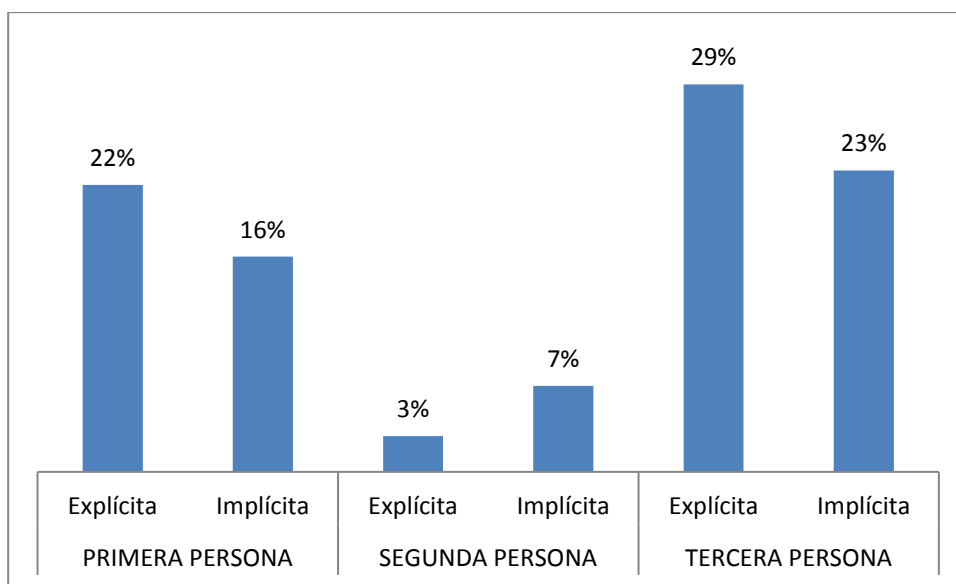
En la tabla, se muestra que en el discurso directo libre se utilizó mayoritariamente la primera persona implícita (13 veces), seguida de la segunda persona implícita (11 veces) y la tercera persona implícita (8 veces). En menor medida, se utilizaron la tercera persona explícita (5 veces), la segunda persona

explícita (1 vez) y la primera persona explícita (1 vez). En el discurso directo con pronombre personal se utilizó mayoritariamente la primera persona explícita (3 veces) y la segunda persona explícita (1 vez). No se utilizaron más recursos gramaticales. En el discurso directo convencional, el tipo de discurso referido con mayor ocurrencia en las narraciones, se utilizó mayoritariamente la tercera persona explícita (35 veces), seguida de la primera persona explícita (32 veces), la tercera persona implícita (25 veces) y la primera persona implícita (13 veces). En menor medida, se utilizó la segunda persona explícita (3 veces) y la segunda persona implícita (1 vez). En el discurso indirecto convencional se utilizó mayoritariamente la tercera persona explícita (11 veces), seguida de la tercera persona implícita (5 veces), la primera persona explícita y la primera persona implícita (2 veces) y la segunda persona explícita (1 vez). No se utilizó la segunda persona implícita. Por último, en el discurso indirecto narrativizado se utilizó mayoritariamente la tercera persona explícita (3 veces), seguida de la tercera persona implícita (4 veces) y la primera persona explícita y la primera persona implícita (2 veces). No se utilizó la segunda persona implícita ni la explícita porque al momento de narrar historias de experiencia personal no se hace alusión al receptor del relato dentro del mismo.

A continuación, se mostrará un gráfico que ilustra cuáles son las personas gramaticales que se utilizan mayoritariamente, se determinará si estas suelen ser explícitas o implícitas y se intentará explicar por qué se produce la variación en la utilización de los recursos gramaticales en el discurso referido en hablantes del estrato socioeconómico medio.

En términos generales, la frecuencia de empleo de personas gramaticales explícitas e implícitas en el discurso referido en narraciones co-construidas por hablantes del estrato socioeconómico medio se presenta de la siguiente manera:

Gráfico 7: Personas gramaticales en narraciones de hablantes del estrato socioeconómico medio



En el gráfico se puede visualizar que las personas gramaticales en el discurso referido en narraciones co-construidas por hablantes del estrato socioeconómico medio de Santiago de Chile, de mayor a menor ocurrencia, se presentan de la siguiente manera: tercera persona explícita (29%) (*El mapa decía que era un atajo*), tercera persona implícita (23%) (*Nos pidió que pasáramos la noche en vela*), primera persona implícita (22%) (*Le dije: "No, no somos pareja ninguna de las dos, cada una tiene su cuento"*), primera persona explícita (16%) (*Yo: "Pero Sili, no te puedo ni hablar"*), segunda persona implícita (7%) (*Me dices: "Estoy tan cansada"*) y segunda persona explícita (3%) (*Tú dijiste: "¿Ah?, no"*). Estos resultados denotan que en las narraciones de experiencia personal co-construidas por hablantes de Santiago de Chile existe un uso dominante de la

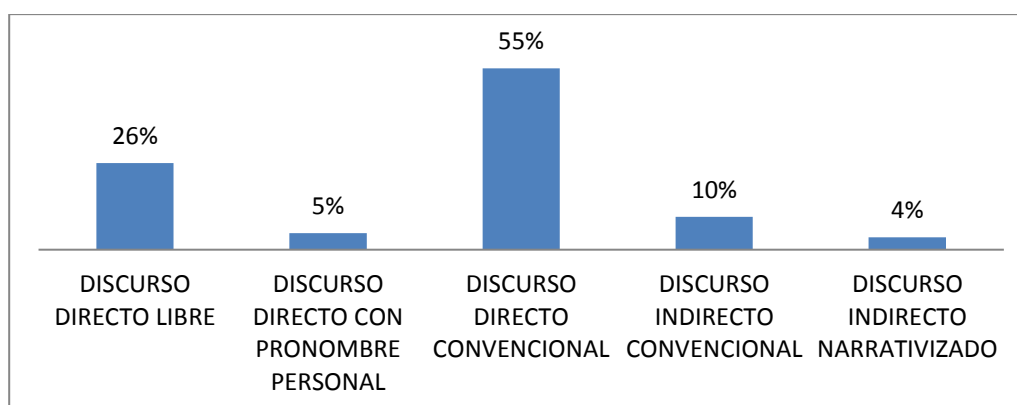
tercera persona explícita (29%) en el discurso referido y de la tercera persona implícita (23%), lo cual denota la imposición de la perspectiva del personaje en la historia narrada posicionándolo como eje central del relato para otorgarle más emoción e imparcialidad a la historia narrada. Igualmente, se aprecia el uso dominante de la primera persona implícita (22%) y de la primera persona explícita (16%), lo cual evidencia la construcción de un relato enunciado desde la perspectiva del narrador. Sumado a ello, las segundas personas explícita e implícita aparecen en menor medida en el discurso referido porque en las narraciones de experiencia personal no se suele incorporar al receptor del relato en el discurso mismo aunque este también haya sido partícipe de los hechos que se están narrando o esté presente mientras se realiza la narración.

En suma, en las narraciones prima la perspectiva del personaje porque la tercera persona (explícita e implícita) aparece con mayor frecuencia en los relatos (52%); mientras que la primera persona (explícita e implícita), que representa la perspectiva del narrador, aparece con una frecuencia un poco menor (38%). Estos resultados están acorde a lo planteado por García (2004), quien comprobó que en los textos escritos existe un uso dominante de la no persona, lo cual indicaría que los escritores consideran que para su destinatario lo más importante son los datos «objetivos» y no sus opiniones personales.

4.2.3. Análisis de las personas gramaticales en el discurso referido en narraciones co-construidas por hablantes del estrato socioeconómico medio alto

En el gráfico 8 se presenta el porcentaje de frecuencia de los tipos de discurso referido en narraciones de experiencia personal co-construidas por hablantes del estrato socioeconómico medio alto, en sus cinco variantes específicas, según la taxonomía propuesta por San Martín y Guerrero (2013):

Gráfico 8: Discurso referido en narraciones de hablantes del estrato socioeconómico medio alto



En el gráfico, se muestra que las variantes del discurso referido en narraciones co-construidas por hablantes del estrato socioeconómico medio alto de Santiago de Chile, de mayor a menor ocurrencia, se presentan de la siguiente manera: discurso directo convencional (55%) (*Me dijo: “Llama a la matrona y que te controle”*), discurso directo libre (26%) (*“Ya, te espero”*), discurso indirecto convencional (10%) (*Me dijo que estaba con contracciones súper fuertes, me revisó y que la L tenía... se había enrollado el cordón umbilical dos veces en el cuello*), discurso directo con pronombre personal (5%) (*Yo: “Es que no siento nada, me duele un poco la espalda”*) y discurso indirecto narrativizado (4%) (*La*

matrona que trabajaba con mi doctor lo llamó y le avisó, así que él llamó a un colega que estaba atendiendo otro parto, en otra clínica... así que tuve que esperar que él llegara).

En la tabla 5 se presenta la frecuencia de empleo de personas gramaticales explícitas e implícitas en el discurso referido en narraciones de experiencia personal co-construidas por hablantes del estrato socioeconómico medio alto según sus variantes:

Tabla 5: Frecuencia de uso de las personas gramaticales en el discurso referido de hablantes del estrato socioeconómico medio alto

	PRIMERA PERSONA		SEGUNDA PERSONA		TERCERA PERSONA	
	Explícita	Implícita	Explícita	Implícita	Explícita	Implícita
DISCURSO DIRECTO LIBRE	1	6	0	4	4	6
DISCURSO DIRECTO CON PRONOMBRE PERSONAL	4	0	0	0	0	0
DISCURSO DIRECTO CONVENCIONAL	9	12	1	4	6	12
DISCURSO INDIRECTO CONVENCIONAL	0	1	0	0	3	4
DISCURSO INDIRECTO NARRATIVIZADO	0	0	0	0	1	2
TOTAL	14	19	1	8	14	24

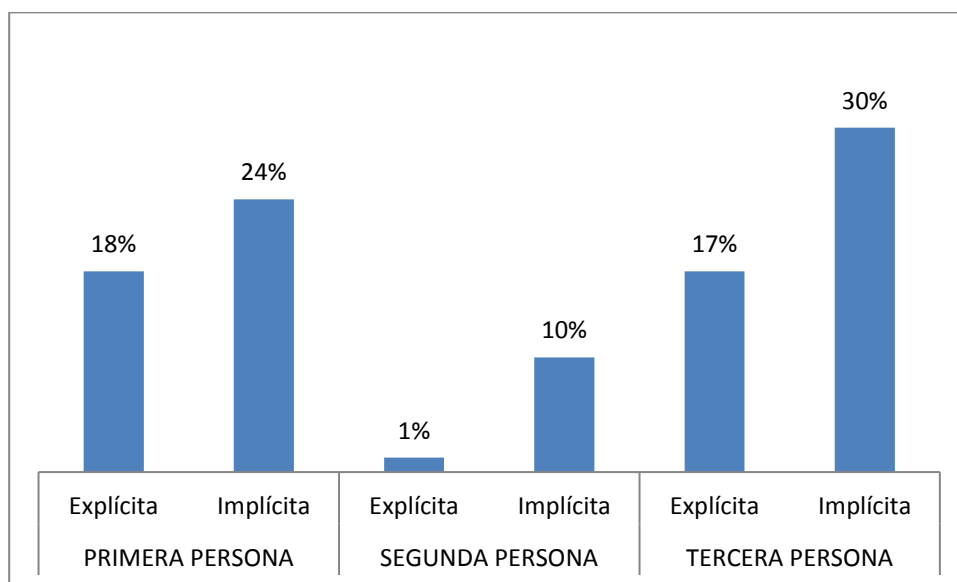
Según muestra la tabla, en el discurso directo libre se utilizaron mayoritariamente la tercera persona implícita y la primera persona implícita (6 veces), seguidas de la tercera persona explícita y la segunda persona implícita (4 veces) y la primera persona explícita (1 vez). No se utilizó la segunda persona explícita. En el discurso directo con pronombre personal se utilizó la primera persona explícita (4 veces) y no se utilizaron más recursos gramaticales. En el discurso directo convencional, el tipo de discurso referido con mayor ocurrencia en

las narraciones, se utilizaron mayoritariamente la tercera persona implícita y la primera persona implícita (12 veces), seguidas de la primera persona explícita (9 veces) y la tercera persona explícita (6 veces). En menor medida, se utilizó la segunda persona implícita (4 veces) y la segunda persona explícita (1 vez). En el discurso indirecto convencional se utilizó mayoritariamente la tercera persona implícita (4 veces), seguida de la tercera persona explícita (3 veces) y la primera persona implícita (1 vez). No se utilizaron las otras personas gramaticales. Por último, en el discurso indirecto narrativizado se utilizó la tercera persona implícita (2 veces) y la tercera persona explícita (1 vez). No se utilizaron las demás personas gramaticales porque este tipo de discurso fue muy poco frecuente en las narraciones y, además, al realizar una síntesis de lo relatado al parecer no se prioriza la utilización de recursos gramaticales.

A continuación, se mostrará un gráfico que ilustra cuáles son las personas gramaticales que se utilizan mayoritariamente, se determinará si estas suelen ser explícitas o implícitas y se intentará explicar por qué se produce la variación en la utilización de los recursos gramaticales en el discurso referido en hablantes del estrato socioeconómico medio alto.

En términos generales, la frecuencia de empleo de personas gramaticales explícitas e implícitas en el discurso referido en narraciones co-construidas por hablantes del estrato socioeconómico medio alto se presenta de la siguiente manera:

Gráfico 9: Personas gramaticales en narraciones de hablantes del estrato socioeconómico medio alto



En el gráfico se puede visualizar que las personas gramaticales en el discurso referido en narraciones co-construidas por hablantes del estrato socioeconómico medio alto, de mayor a menor ocurrencia, se presentan de la siguiente manera: tercera persona implícita (30%) (*Me consultaba que si me tincaba tal cosa...*), primera persona implícita (24%) (*Le dije: "En una hora"*), primera persona explícita (18%) (*Yo: "Es que no siento nada, me duele un poco la espalda"*), tercera persona explícita (17%) (*Él me dijo que estaba todo bien*), segunda persona implícita (10%) (*¡Estás con contracciones!*) y segunda persona explícita (1%) (*Tú Gerardo me dijiste: "Mira trata de hacerla un poquito más liviana, un poco más entretenida porque los viejos se van a quedar dormidos"*).

Estos resultados denotan que en las narraciones de experiencia personal co-construidas por hablantes del estrato socioeconómico medio alto de Santiago de Chile existe un uso dominante de la tercera persona implícita (30%) en el discurso referido, lo cual evidencia la construcción de un relato enunciado desde la perspectiva del personaje. De igual manera, se aprecia el uso de la primera persona implícita (24%) en el discurso referido, lo cual denota la imposición de la perspectiva del narrador en la historia narrada.

Resumidamente, en las narraciones existe una predominancia de la perspectiva del narrador sobre la perspectiva del personaje porque la tercera persona (explícita e implícita) aparece con una frecuencia mayor (47%) que la primera persona (explícita e implícita) (42%). Estos resultados indican que los narradores de experiencias personales del estrato socioeconómico alto consideran que para su destinatario lo más importante son los datos «objetivos» y no sus opiniones personales en relación a la historia narrada.

4.2.4. Análisis general: Personas gramaticales en el discurso referido de hablantes según su estrato socioeconómico

A modo de síntesis, en la tabla 6 se presenta la frecuencia de empleo de personas gramaticales explícitas e implícitas en el discurso referido en narraciones de experiencia personal co-construidas por hablantes de los estratos socioeconómicos bajo, medio y medio alto:

Tabla 6: Frecuencia de uso de las personas gramaticales en el discurso referido de hablantes según su estrato socioeconómico

	PRIMERA PERSONA		SEGUNDA PERSONA		TERCERA PERSONA		TOTAL
	Explícita	Implícita	Explícita	Implícita	Explícita	Implícita	
ESTRATO BAJO	28	26	5	6	17	26	108
ESTRATO MEDIO	40	30	5	12	54	42	183
ESTRATO ALTO	14	19	1	8	14	24	80
TOTAL	82	75	11	26	85	92	371

En la tabla se muestra que en las narraciones de experiencia personal producidas por hablantes del estrato socioeconómico bajo se utilizó mayoritariamente la primera persona explícita (28 veces), seguida de la primera persona implícita y la tercera persona implícita (26 veces) y la tercera persona explícita (17 veces). En menor medida, se utilizaron la segunda persona implícita (6 veces) y la segunda persona explícita (5 veces). En las narraciones de experiencia personal producidas por hablantes del estrato socioeconómico medio se utilizó mayoritariamente la tercera persona explícita (54 veces), luego la tercera persona implícita (42 veces), seguida de la primera persona explícita (40 veces), la

primera persona implícita (30 veces), la segunda persona implícita (12 veces) y la segunda persona explícita (5 veces). En las narraciones de experiencia personal producidas por hablantes del estrato socioeconómico medio alto se utilizó mayoritariamente la tercera persona explícita (24 veces), la primera persona implícita (19 veces), la primera persona explícita y la tercera persona explícita (14 veces), la segunda persona implícita (8 veces) y la segunda persona explícita (1 vez). Quienes utilizaron mayoritariamente el discurso referido fueron los hablantes del estrato socioeconómico medio (49%), seguidos de los hablantes del estrato bajo (29%) y, por último, los hablantes del estrato medio alto (22%). De igual manera, se puede concluir que la tercera persona implícita (92 veces) y la tercera persona explícita (85 veces) son los recursos gramaticales más utilizados en el discurso referido, seguidos de la primera persona explícita (82 veces), la primera persona explícita (75 veces), la segunda persona implícita (26 veces) y la segunda persona explícita (11 veces).

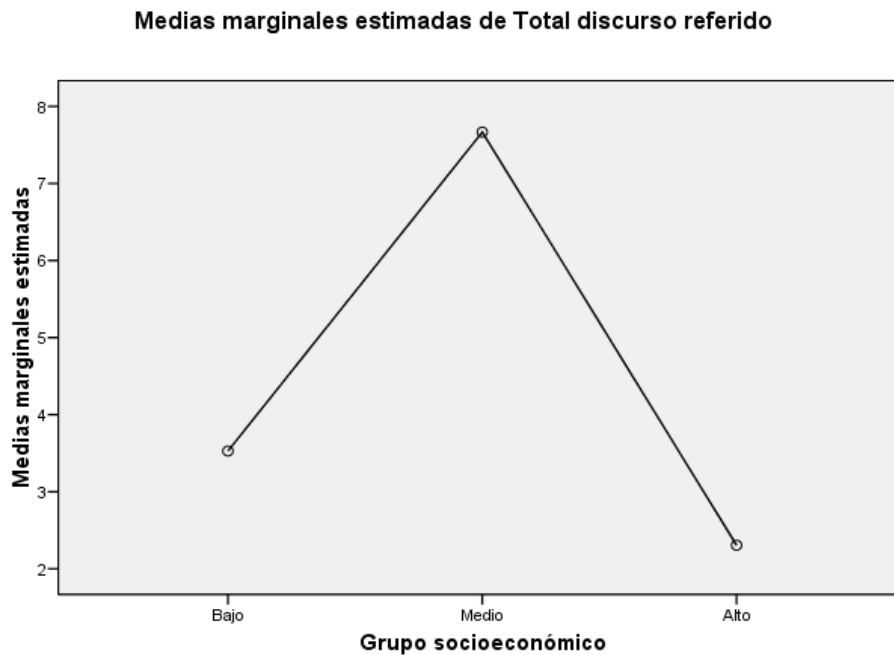
Con estos datos, se logró comprobar que, al menos desde el punto de vista descriptivo, existe variación en el uso de las personas gramaticales explícita e implícita en el discurso referido en las narraciones de experiencia personal co-construidas según el grupo socioeconómico del hablante y que los hablantes del grupo socioeconómico medio son quienes utilizan mayoritariamente el discurso referido con una predominancia de la tercera persona gramatical explícita al momento de narrar las historias. Asimismo, se debe mencionar que se utilizó mayoritariamente la tercera persona (explícita e implícita) y no la primera persona gramatical (explícita e implícita) al momento de co-construir las narraciones.

En resumen, y basándonos en el análisis de varianza para calcular las medias, se logró determinar que el uso total del discurso referido según el grupo socioeconómico del hablante es un dato estadísticamente significativo porque su valor de significación $p= 0,00$ es inferior a $0,05$.

Para concluir, se puede plantear que el uso del discurso referido según el grupo socioeconómico de los hablantes es un dato estadísticamente significativo (Ver gráfico 10), por lo tanto, resulta importante enfatizar en que existe una

predominancia de los hablantes del grupo socioeconómico medio por el uso del discurso referido, luego están los hablantes del grupo socioeconómico bajo y por último los hablantes del estrato socioeconómico medio alto. Este último dato resulta curioso, ya que se podría pensar que los hablantes de este último estrato socioeconómico podrían utilizar más la cita como recurso al momento de narrar experiencias personales pero no es así porque al momento de narrar historias de experiencia personal prefieren relatar los hechos sin citar a los personajes ni tampoco lo que dijeron ellos mismos.

Gráfico 10: Medias marginales del total de discurso referido según el grupo socioeconómico del hablante



4.2.5. Personas gramaticales en el presente histórico de hablantes según su estrato socioeconómico

A modo de síntesis, en la tabla 7 se presenta la frecuencia de empleo de personas gramaticales explícitas e implícitas en el presente histórico en narraciones de experiencia personal co-construidas por hablantes de los estratos socioeconómicos bajo, medio y alto:

Tabla 7: Frecuencia de uso de las personas gramaticales en el presente histórico de hablantes según su estrato socioeconómico

PRESENTE HISTÓRICO							
	Primera Persona		Segunda Persona		Tercera Persona		TOTAL
	Explícita	Implícita	Explícita	Implícita	Explícita	Implícita	
ESTRATO BAJO	27	49	15	8	5	81	185
ESTRATO MEDIO	28	44	9	23	9	65	178
ESTRATO ALTO	19	57	7	44	3	70	200
TOTAL	74	150	31	75	17	216	563

En la tabla se muestra que en las narraciones de experiencia personal producidas por hablantes del estrato socioeconómico bajo se utilizó mayoritariamente la tercera persona implícita (81 veces), seguida de la primera persona implícita (49 veces) y la primera persona explícita (27 veces). En menor medida, se utilizaron la segunda persona explícita (15 veces), la segunda persona implícita (8 veces) y la tercera persona explícita (5 veces). En las narraciones de experiencia personal producidas por hablantes del estrato socioeconómico medio se utilizó mayoritariamente la tercera persona implícita (65 veces), seguida de la primera persona implícita (44 veces), la primera persona explícita (28 veces), la segunda persona implícita (23 veces), la segunda persona explícita (9 veces) y la

tercera persona explícita (9 veces). En las narraciones de experiencia personal producidas por hablantes del estrato socioeconómico alto se utilizó mayoritariamente la tercera persona implícita (70 veces), la primera persona implícita (57 veces), la segunda persona implícita (44 veces), la primera persona explícita (19 veces), la segunda persona explícita (7 veces) y la tercera persona explícita (3 veces). Quienes utilizaron mayoritariamente el presente histórico fueron los hablantes del estrato socioeconómico alto (35%), seguido de los hablantes del estrato bajo (33%) y, por último, los hablantes del estrato medio (32%). De igual manera, se puede concluir que la tercera persona implícita (216 veces) y la primera persona implícita (150 veces) son los recursos gramaticales más utilizados en el presente histórico, seguidos de la segunda persona implícita (75 veces), la primera persona implícita (74 veces), la segunda persona explícita (31 veces) y la tercera persona explícita (17 veces).

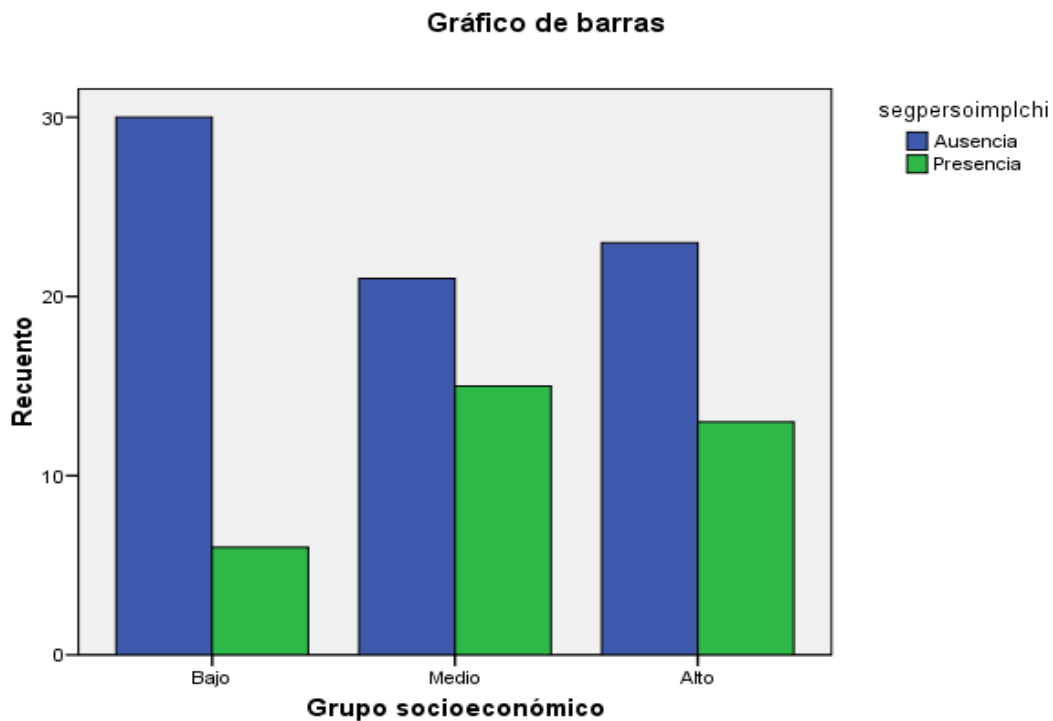
Con estos datos, se logró comprobar que existe variación en el uso de las personas gramaticales explícita e implícita en el presente histórico en las narraciones de experiencia personal co-construidas según el grupo socioeconómico del hablante pero son los hablantes del grupo socioeconómico alto quienes utilizan mayoritariamente el presente histórico y no los del grupo socioeconómico medio como se había planteado en las hipótesis preliminares. De igual manera, existe una predominancia de la tercera persona gramatical implícita al momento de narrar las historias y no de la primera persona gramatical implícita como se había hipotetizado de manera previa.

En síntesis, y basándonos en el análisis de chi cuadrado, se logró determinar que el uso de la segunda persona implícita según el grupo socioeconómico del hablante en el presente histórico es un dato estadísticamente significativo porque su valor de significación $p=0,05$.

Para culminar, se puede plantear que el uso de la segunda persona implícita según el grupo socioeconómico de los hablantes en el presente histórico es un dato estadísticamente significativo (Ver gráfico 11), por lo tanto, resulta importante enfatizar en que existe una predominancia de los hablantes del grupo

socioeconómico medio por utilizar la segunda persona implícita, luego están los hablantes del grupo socioeconómico medio alto y por último los hablantes del estrato socioeconómico bajo. Resulta curioso que este dato sea estadísticamente significativo porque habla de una predominancia de los narradores por incluir al receptor del discurso que se está emitiendo en el relato mismo. Esto no es común en las narraciones tradicionales pero como estamos analizando narraciones co-construidas se incorpora en el relato a la persona con quien se co-construye el mensaje.

Gráfico 11: Presencia segunda persona implícita según grupo socioeconómico



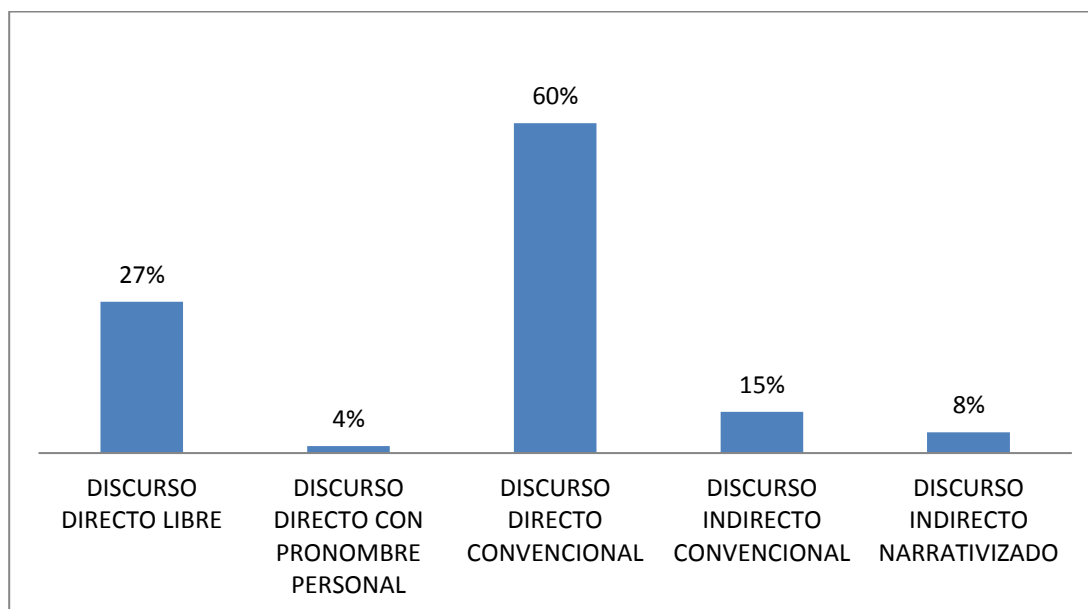
4.3. Análisis de las personas gramaticales en el discurso referido y en el presente histórico en narraciones co-construidas por hablantes según su sexo

En este apartado se pretende dar cuenta de los elementos que son más propensos a la variación en cuanto a la utilización de las personas gramaticales explícita e implícita en el discurso referido y en el presente histórico en las narraciones de experiencia personal co-construidas según el sexo del hablante.

4.3.1. Análisis de las personas gramaticales en el discurso referido en narraciones co-construidas por hablantes hombres

En el gráfico 12 se presenta el porcentaje de frecuencia de los tipos de discurso referido en narraciones de experiencia personal co-construidas por hablantes hombres, en sus cinco variantes específicas, según la taxonomía propuesta por San Martín y Guerrero (2013):

Gráfico 12: Discurso referido en narraciones de hablantes hombres



En el gráfico precedente, se muestra que las variantes del discurso referido en narraciones co-construidas por hablantes hombres de Santiago de Chile, de mayor a menor ocurrencia, se presentan de la siguiente manera: discurso directo convencional (60%) (*Yo le digo: “Sí algo yo sé”*), discurso directo libre (27%) (*¡Si tú sabes soldar cómo te va a enseñar a ti a soldar!*), discurso indirecto convencional (15%) (*Me dijeron que no podía ir en ese MB*), discurso indirecto narrativizado (8%) (*No nos contó detalles, pero sí que estaba separado*) y discurso directo con pronombre personal (4%) (*Dije yo: “Chuta y... ¿Qué puedo hacer?”*). Los resultados dan cuenta de que los hombres le otorgan un uso frecuente al discurso directo convencional como se muestra en los estudios que se han realizado previamente y esto podría deberse a que al momento de narrar historias les gusta introducir citas que aluden al momento en el que se desarrolló la experiencia personal que están relatando.

La frecuencia de empleo de personas gramaticales explícitas e implícitas en el discurso referido en narraciones de experiencia personal co-construidas por hablantes hombres según sus variantes, se muestra en la tabla 8:

Tabla 8: Frecuencia de uso de las personas gramaticales en el discurso referido de hablantes hombres

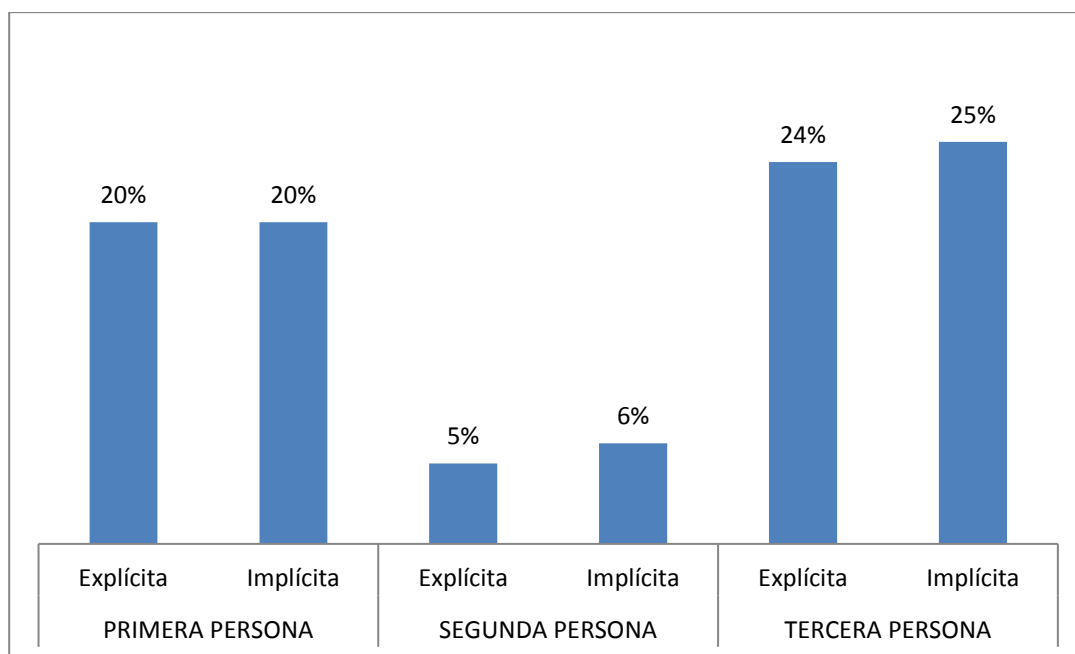
	PRIMERA PERSONA		SEGUNDA PERSONA		TERCERA PERSONA	
	Explícita	Implícita	Explícita	Implícita	Explícita	Implícita
DISCURSO DIRECTO LIBRE	1	7	2	5	4	3
DISCURSO DIRECTO CON PRONOMBRE PERSONAL	1	0	0	0	0	0
DISCURSO DIRECTO CONVENCIONAL	13	9	2	0	11	13
DISCURSO INDIRECTO CONVENCIONAL	0	0	0	0	3	3
DISCURSO INDIRECTO NARRATIVIZADO	1	0	0	0	1	1
TOTAL	16	16	4	5	19	20

En la tabla que antecede, se puede observar que en el discurso directo libre se utilizó mayoritariamente la primera persona implícita (7 veces), seguida de la segunda persona implícita (5 veces), la tercera persona explícita (4 veces), la tercera persona implícita (3 veces) y la segunda persona explícita (2 veces). Se utilizó una vez la primera persona explícita. En el discurso directo con pronombre personal se utilizó una vez la primera persona explícita y los demás recursos gramaticales no se utilizaron. En el discurso directo convencional, el tipo de discurso referido con mayor ocurrencia en las narraciones, se utilizaron mayoritariamente la primera persona explícita y la tercera persona implícita (13

veces), seguidas de la tercera persona explícita (11 veces), la primera persona implícita (9 veces) y la segunda persona explícita (2 veces). No se utilizó la segunda persona implícita. En el discurso indirecto convencional se utilizaron sólo la tercera persona explícita y la tercera persona implícita (3 veces). Por último, en el discurso indirecto narrativizado se utilizaron una vez la primera persona explícita, la tercera persona implícita y la tercera persona explícita.

En términos generales, la frecuencia de empleo de personas gramaticales explícitas e implícitas en el discurso referido en narraciones co-construidas por hablantes hombres se presentó como ilustra el gráfico que sigue:

Gráfico 13: Personas gramaticales en narraciones de hablantes hombres



En el gráfico se puede visualizar que las personas gramaticales en el discurso referido en narraciones co-construidas por hablantes hombres de Santiago de Chile, de mayor a menor ocurrencia, se presentan de la siguiente manera: tercera persona implícita (25%) (*Me dijeron que no que no podía ir en ese MB*), tercera persona explícita (24%) (*El papá de él me dijo: "Huevón cuida a este*

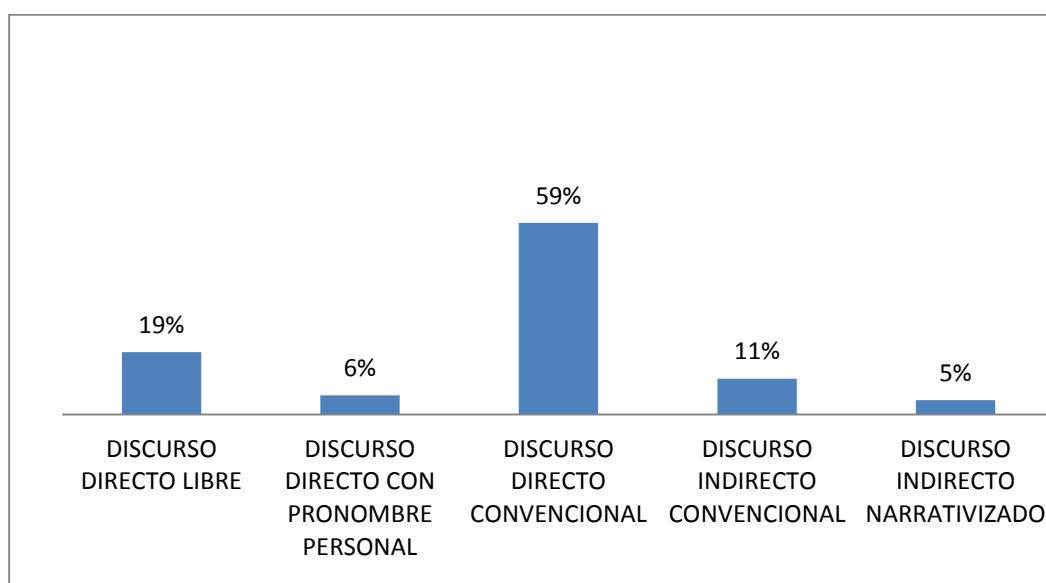
huevoón"), primera persona implícita (20%) (*Dije: "Voy a hacer mis necesidades"*), primera persona explícita (20%) (*Yo dije: "Ya no pesco huevones, yo estoy muy raja"*), segunda persona implícita (6%) (*¡Déjalo!*) y segunda persona explícita (5%) (*¡Si tú sabes soldar cómo te va a enseñar a ti a soldar!*). Estos resultados denotan que en las narraciones de experiencia personal co-construidas por hablantes hombres de Santiago de Chile existe un uso dominante de la tercera persona implícita (25%) en el discurso referido, lo cual evidencia la construcción de un relato enunciado desde la perspectiva del personaje. De igual manera, se aprecia el uso dominante de la primera persona (40%) en el discurso referido, lo cual denota la perspectiva del narrador. Esto sería propiciado por el tipo de discurso, ya que al narrar experiencias de índole personal se suele poner como eje central de la acción el narrador porque él fue partícipe de su propia historia. Sumado a ello, la segunda persona aparece en menor medida en el discurso referido porque en las narraciones no se suele incorporar al receptor del relato en el discurso mismo.

En síntesis, en las narraciones prima la perspectiva del personaje porque la primera tercera (explícita e implícita) aparece con mayor frecuencia en los relatos (49%); mientras que la primera persona (explícita e implícita), que representa la perspectiva del narrador, aparece con una frecuencia un poco menor (40%). Estos resultados se contraponen a los estudios acerca de narraciones de hombres y mujeres, ya que estos señalan que los hombres siempre se presentan como protagonista de los hechos por lo que al momento de narrar centrarían el discurso en sí mismos.

4.3.2. Análisis de las personas gramaticales en el discurso referido en narraciones co-construidas por hablantes hombre-mujer

En el gráfico 14 se presenta el porcentaje de frecuencia de los tipos de discurso referido en narraciones de experiencia personal co-construidas por hablantes hombre-mujer, en sus cinco variantes específicas, según la taxonomía propuesta por San Martín y Guerrero (2013):

Gráfico 14: Discurso referido en narraciones de hablantes hombre-mujer



En el gráfico, se muestra que las variantes del discurso referido en narraciones co-construidas por hablantes de sexo diferente de Santiago de Chile, de mayor a menor ocurrencia, se presentan de la siguiente manera: discurso directo convencional (59%) (*Yo dije: “No nos pueden sacar acá po’...”*), discurso directo libre (19%) (*¡Ah ya po’ quedémonos!*), discurso indirecto convencional (11%) (*Y ahí nos contó que estaba peleado con su señora*), discurso directo con pronombre personal (6%) (*Te dije yo: “Vayámonos no más, vamos a dar una*

vuelta) y discurso indirecto narrativizado (6%) (*Después de harta conversación logramos convencerlo de que fuera a la universidad*).

En la tabla 9 se presenta la frecuencia de empleo de personas gramaticales explícitas e implícitas en el discurso referido en narraciones de experiencia personal co-construidas por hablantes hombre-mujer según sus variantes:

Tabla 9: Frecuencia de uso de las personas gramaticales en el discurso referido de hablantes hombre-mujer

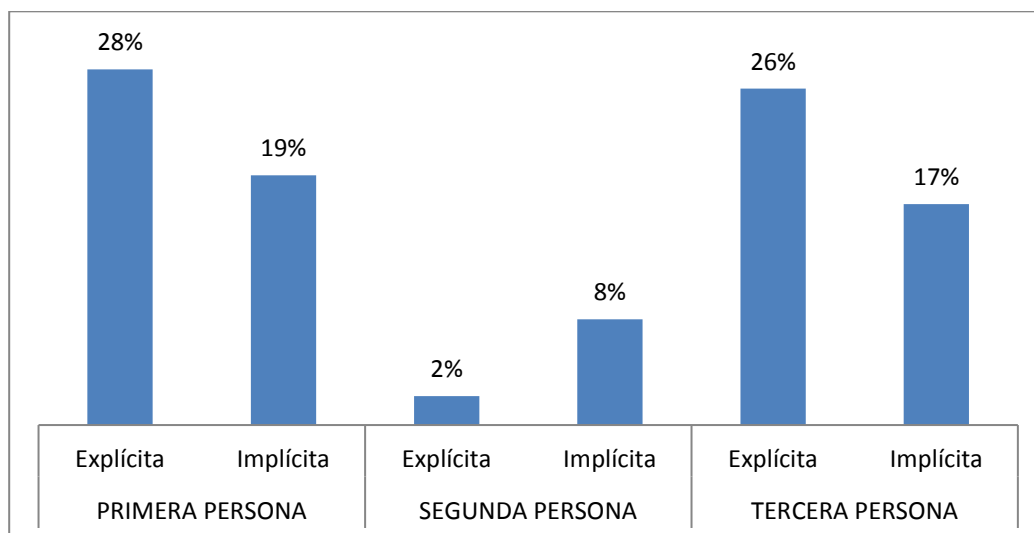
	PRIMERA PERSONA		SEGUNDA PERSONA		TERCERA PERSONA	
	Explícita	Implícita	Explícita	Implícita	Explícita	Implícita
DISCURSO DIRECTO LIBRE	1	10	1	6	3	5
DISCURSO DIRECTO CON PRONOMBRE PERSONAL	7	0	1	0	0	0
DISCURSO DIRECTO CONVENCIONAL	27	10	0	5	24	14
DISCURSO INDIRECTO CONVENCIONAL	2	3	1	0	7	2
DISCURSO INDIRECTO NARRATIVIZADO	0	3	0	0	1	2
TOTAL	37	26	3	11	35	23

En la tabla anterior, se muestra que en el discurso directo libre se utilizó mayoritariamente la primera persona implícita (10 veces), seguida de la segunda persona implícita (6 veces) y la tercera persona implícita (5 veces). En menor medida, se utilizaron la tercera persona explícita (3 veces), la segunda persona explícita (1 vez) y la primera persona explícita (1 vez). En el discurso directo con pronombre personal se utilizó mayoritariamente la primera persona explícita (7 veces) y no se utilizaron más recursos gramaticales. En el discurso directo convencional, el tipo de discurso referido con mayor ocurrencia en las narraciones,

se utilizó mayoritariamente la primera persona explícita (27 veces), seguida de la tercera persona explícita (24 veces) y la tercera persona implícita (14 veces). En menor medida, se utilizó la primera persona implícita (10 veces), la primera persona explícita (5 veces) y la segunda persona explícita no se usó. En el discurso indirecto convencional se utilizó mayoritariamente la tercera persona explícita (7 veces), la primera persona implícita (3 veces) y la primera persona explícita y la tercera persona explícita (2 veces) y la segunda persona explícita una vez. Para culminar, en el discurso indirecto narrativizado se utilizaron en mayor medida la primera persona implícita (3 veces), la tercera persona implícita (2 veces) y la tercera persona implícita (1 vez). Las otras personas gramaticales no se usaron.

En términos generales, la frecuencia de empleo de personas gramaticales explícitas e implícitas en el discurso referido en narraciones co-construidas por hablantes hombre-mujer se presenta de la siguiente manera:

Gráfico 15: Personas gramaticales en narraciones de hablantes hombre-mujer



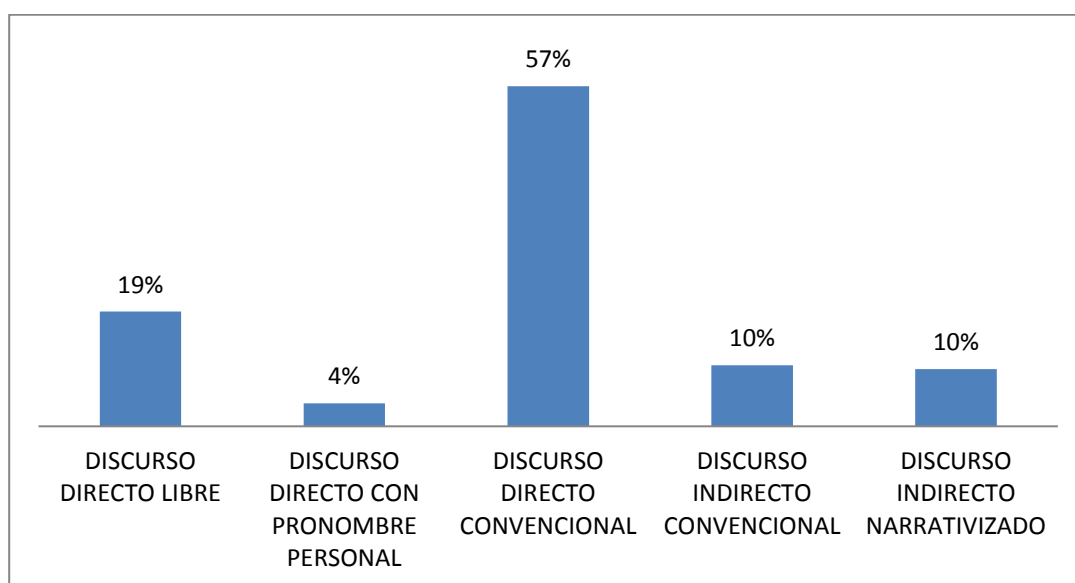
En el gráfico se puede visualizar que las personas gramaticales en el discurso referido en narraciones co-construidas por hablantes hombre-mujer de Santiago de Chile, de mayor a menor ocurrencia, se presentan de la siguiente manera: primera persona explícita (28%), (*Yo le dije: “Sabes que ahí... es súper tarde... ahí en Hornopirén debe haber alguna parte donde arreglen neumáticos”*), tercera persona explícita (26%) (*El Andrés me dice: “Te voy a presentar el primer...”*), primera persona implícita (*Le tomamos una biopsia y le dijimos a ella que estudiara esa biopsia*) (19%), tercera persona implícita (17%) (*Y me dijo: “No, lo que pasa es que ahora está subvencionado por el Gobierno”*), segunda persona implícita (8%) (*¡No, no, (USTED) no toque eso porque es mío!*) y segunda persona explícita (2%) (*Ahí tú: “¡No llevamos la plancha!”*). Estos resultados denotan que en las narraciones de experiencia personal co-construidas por hablantes hombre-mujer de Santiago de Chile existe un uso dominante de la primera persona explícita (28%) en el discurso referido, lo cual evidencia la construcción de un relato enunciado desde la perspectiva del narrador. De igual manera, se aprecia el uso dominante de la tercera persona explícita (26%) e implícita (17%) en el discurso referido, lo cual denota la imposición de la perspectiva del personaje en la historia narrada. Sumado a ello, las segundas personas explícita e implícita aparecen en menor medida en el discurso referido porque en las narraciones de experiencia personal no se suele incorporar al receptor del relato en el discurso mismo aunque este también haya sido partícipe de los hechos que se están narrando o esté presente mientras se realiza la narración.

En resumen, en las narraciones hombre-mujer prima la perspectiva del narrador porque la primera persona aparece con una frecuencia (47%) un poco mayor que la tercera persona (43%). No obstante, los resultados son bastante cercanos, lo cual denota que quizás los sujetos tienden a neutralizar sus perspectivas al momento de co-construir una narración con una persona de distinto sexo. Por ejemplo, podría darse que los hombres por cortesía tiendan a no centrar tanto el discurso en sí mismos cuando el relato se está co-construyendo con una hablante mujer.

4.3.3. Análisis de las personas gramaticales en el discurso referido en narraciones co-construidas por hablantes mujeres

En el gráfico 16 se presenta el porcentaje de frecuencia de los tipos de discurso referido en narraciones de experiencia personal co-construidas por hablantes mujeres, en sus cinco variantes específicas, según la taxonomía propuesta por San Martín y Guerrero (2013):

Gráfico 16: Discurso referido en narraciones de hablantes mujeres



En el gráfico se muestra que las variantes del discurso referido en narraciones co-construidas por hablantes mujeres de Santiago de Chile, de mayor a menor ocurrencia, se presentan de la siguiente manera: discurso directo convencional (57%) (*Y todos decían: “No podemos dejar a la A esperando”*), discurso directo libre (19%) (*¡Vente conmigo pa’ la playa Andrea!*), discurso indirecto convencional (10%) (*Ella nos dijo que efectivamente íbamos a ver si había quedado algún daño*), discurso indirecto narrativizado (10%) (*Claro, me*

preguntaron si había llegado el papá) y discurso directo con pronombre personal (4%) (*Nosotros: “Ah, es que tenemos que pasar a comprar”*).

En la tabla 10 se presenta la frecuencia de empleo de personas gramaticales explícitas e implícitas en el discurso referido en narraciones de experiencia personal co-construidas por hablantes mujeres según sus variantes:

Tabla 10: Frecuencia de uso de las personas gramaticales en el discurso referido de hablantes mujeres

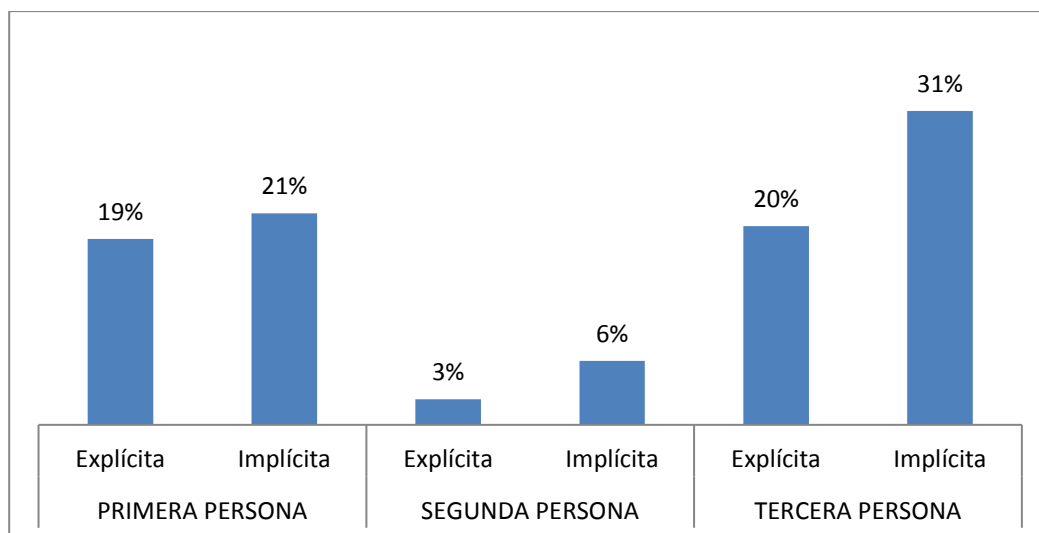
	PRIMERA PERSONA		SEGUNDA PERSONA		TERCERA PERSONA	
	Explícita	Implícita	Explícita	Implícita	Explícita	Implícita
DISCURSO DIRECTO LIBRE	1	9	2	9	3	6
DISCURSO DIRECTO CON PRONOMBRE PERSONAL	6	0	0	0	0	0
DISCURSO DIRECTO CONVENCIONAL	18	23	2	1	18	27
DISCURSO INDIRECTO CONVENCIONAL	3	1	0	0	5	7
DISCURSO INDIRECTO NARRATIVIZADO	1	0	0	0	5	9
TOTAL	29	33	4	10	31	49

En la tabla anterior, se muestra que en el discurso directo libre se utilizaron mayoritariamente la primera persona implícita y la segunda persona implícita (9 veces), seguidas de la tercera persona explícita (6 veces). En menor medida, se utilizaron la tercera persona implícita (3 veces), la segunda persona explícita (2 veces) y la primera persona explícita (1 vez). En el discurso directo con pronombre personal se utilizó la primera persona explícita (6 veces) y ningún otro recurso gramatical. En el discurso directo convencional, el tipo de discurso referido con mayor ocurrencia en las narraciones, se utilizó mayoritariamente la tercera

persona implícita (27 veces), seguida de la primera persona implícita (23 veces) y la primera persona explícita y la tercera persona explícita (18 veces). En menor medida, se utilizaron la segunda persona explícita (2 veces) y la segunda persona implícita (1 vez). En el discurso indirecto convencional se utilizó mayoritariamente la tercera persona implícita (7 veces), seguida de la tercera persona explícita (5 veces), la primera persona explícita (3 veces) y la primera persona implícita (1 vez). La segunda persona implícita y la segunda persona explícita no se usaron. Por último, en el discurso indirecto narrativizado se utilizó en mayor medida la tercera persona implícita (9 veces), seguida de la tercera persona explícita (5 veces) y la primera persona implícita (1 vez). No se utilizaron los demás recursos gramaticales.

En términos generales, la frecuencia de empleo de personas gramaticales explícitas e implícitas en el discurso referido en narraciones co-construidas por hablantes mujeres se ilustra como sigue:

Gráfico 17: Personas gramaticales en narraciones de hablantes mujeres



En el gráfico precedente se puede visualizar que las personas gramaticales en el discurso referido en narraciones co-construidas por hablantes mujeres de

Santiago de Chile, de mayor a menor ocurrencia, se presentan de la siguiente manera: tercera persona implícita (31%) (*Y dijeron que yo vendía marihuana y por eso me mandaron los pacos a revisarme el carro*), primera persona implícita (21%) (*Y te dije: “No, te le rompió la bolsa”*), tercera persona explícita (20%) (*Sale el profe y dice: “Ah, estamos todos listos pa’ irnos; ya po’ vámonos todos juntos”*), primera persona explícita (19%) (*Y yo le digo: “¿Estás solo?”*), segunda persona implícita (6%) (*¿Dónde están (USTEDES)?*) y segunda persona explícita (3%) (*Tú dijiste: “¿Ah?, no”*). Estos resultados denotan que en las narraciones de experiencia personal co-construidas por hablantes mujeres de Santiago de Chile existe un uso dominante de la tercera persona implícita (31%) y de la primera persona implícita (21%) en el discurso referido, lo cual evidencia la construcción de un relato enunciado desde la perspectiva del personaje y desde la perspectiva del narrador respectivamente. Sumado a ello, las segundas personas explícita e implícita aparecen en menor medida en el discurso referido porque en las narraciones de experiencia personal no se suele incorporar al receptor del relato en el discurso mismo aunque este también haya sido partícipe de los hechos que se están narrando o esté presente mientras se realiza la narración.

En síntesis, en las narraciones prima la perspectiva del personaje porque la tercera persona (explícita e implícita) aparece con mayor frecuencia en los relatos (51%); mientras que la primera persona (explícita e implícita), que representa la perspectiva del narrador, aparece con una frecuencia un poco menor (40%). Estos resultados dan cuenta de que los narradores consideran que para su destinatario lo más importante son los datos «objetivos» al momento de narrar y no sus opiniones personales.

4.3.4. Análisis general: Personas gramaticales en el discurso referido de hablantes según su sexo

A modo de síntesis, en la tabla 11 se presenta la frecuencia de empleo de personas gramaticales explícitas e implícitas en el discurso referido en narraciones de experiencia personal co-construidas por hablantes hombre-hombre, hombre-mujer y mujer-mujer:

Tabla 11: Frecuencia de uso de las personas gramaticales en el discurso referido de relatos co-construidos por hablantes del mismo sexo y de distinto sexo

	PRIMERA PERSONA		SEGUNDA PERSONA		TERCERA PERSONA		TOTAL
	Explícita	Implícita	Explícita	Implícita	Explícita	Implícita	
Hombre-Hombre	16	16	4	5	19	20	80
Hombre-Mujer	37	26	3	11	35	23	135
Mujer-Mujer	29	33	4	10	31	49	156
TOTAL	82	75	11	26	85	92	371

En la tabla, se muestra que en las narraciones de experiencia personal producidas por hablantes hombres se utilizó mayoritariamente la tercera persona implícita (20 veces), seguida de la tercera persona explícita (19 veces) y la primera persona implícita y la primera persona explícita (16 veces). En menor medida, se utilizaron la segunda persona implícita (5 veces) y la segunda persona explícita (4 veces). En las narraciones de experiencia personal producidas por hablantes hombre-mujer se utilizó mayoritariamente la primera persona explícita (37 veces), seguida de la tercera persona explícita (35 veces), la primera persona implícita (26 veces), la tercera persona implícita (23 veces), la segunda persona implícita (11 veces) y la segunda persona explícita (3 veces). Por último, en las narraciones de

experiencia personal producidas por hablantes mujeres se utilizó mayoritariamente la tercera persona implícita (49 veces), la primera persona explícita (33 veces), la tercera persona explícita (31 veces), la primera persona explícita (29 veces), la segunda persona implícita (10 veces) y la segunda persona explícita (4 veces).

Con los datos de la tabla, se puede observar que quienes utilizaron mayoritariamente el discurso referido fueron las hablantes mujeres que co-construyeron narraciones de experiencia personal (42%), seguidas de los hablantes hombre-mujer (36%) y, por último, los hablantes hombres (22%). De igual manera, se puede concluir que la tercera persona implícita (92 veces) y la tercera persona explícita (85 veces) son los recursos gramaticales más utilizados en el discurso referido, seguidos de la primera persona explícita (82 veces), la primera persona implícita (75 veces), la segunda persona implícita (26 veces) y la segunda persona explícita (11 veces).

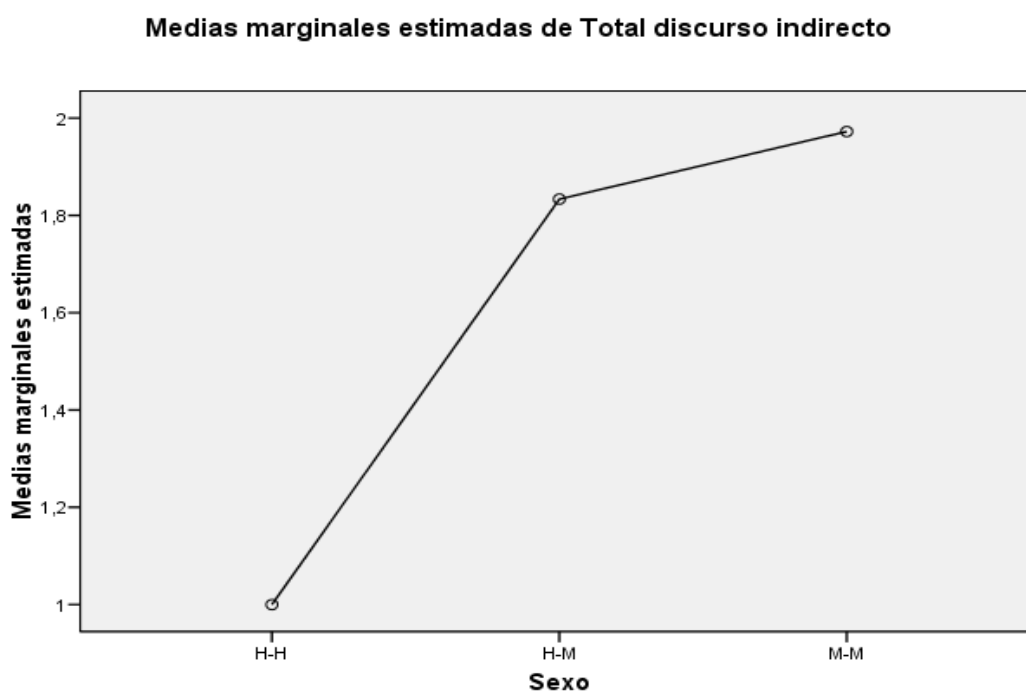
En este sentido, se logró corroborar lo expuesto por San Martín y Guerrero (2013), quienes estudiaron el empleo del discurso referido en el habla de la Región Metropolitana y verificaron que las mujeres suelen emplear con mayor frecuencia el discurso directo como una estrategia pragmática mediante la cual intentan dotar de mayor teatralidad a sus narraciones en forma de mini-dramas. Además, las hablantes mujeres utilizan mayoritariamente la tercera persona centrando el relato en los personajes que ejecutan acciones en la historia narrada para otorgarle más acción al relato.

En resumen, y basándonos en el análisis de varianza para calcular las medias, se logró determinar que el uso total del discurso indirecto según el sexo del hablante es un dato estadísticamente significativo porque su valor de significación $p=0,03$.

Para concluir, se puede plantear que el uso total del discurso indirecto según el sexo de los hablantes es un dato estadísticamente significativo (Ver gráfico 18), por lo tanto, resulta importante enfatizar en que existe una preferencia de los hablantes por el uso de este tipo de discurso. Esto se contradice con lo

expuesto en los estudios de Vander Houwen (1998) y Gallucci (2009), ya que sus hallazgos dan cuenta de que los hablantes citan más en estilo directo que en estilo indirecto. Pero al parecer en las narraciones de experiencia personal los narradores prefieren quitarse protagonismo al momento de narrar utilizando la tercera persona y, además, con la utilización del discurso referido implícito buscarían mitigar los referentes de primera, segunda y tercera persona para otorgarle un carácter más objetivo al relato.

Gráfico 18: Medias marginales del total de discurso indirecto según el sexo del hablante



4.3.5. Personas gramaticales en el presente histórico de hablantes según su sexo

A modo de síntesis, en la tabla 12 se presenta la frecuencia de empleo de personas gramaticales explícitas e implícitas en el presente histórico en narraciones de experiencia personal co-construidas por hablantes de igual y diferente sexo:

Tabla 12: Frecuencia de uso de las personas gramaticales en el presente histórico de hablantes según su sexo

PRESENTE HISTÓRICO							
	Primera Persona		Segunda Persona		Tercera Persona		TOTAL
	Explícita	Implícita	Explícita	Implícita	Explícita	Implícita	
Hombre-Hombre	21	51	7	31	10	51	171
Hombre-Mujer	22	41	9	22	3	75	172
Mujer-Mujer	31	58	15	22	4	90	220
TOTAL	74	150	31	75	17	216	563

En la tabla se muestra que en las narraciones de experiencia personal producidas por hablantes hombres se utilizó mayoritariamente la tercera persona implícita (51 veces) y la primera persona implícita (51 veces), seguida de la segunda persona implícita (31 veces). En menor medida, se utilizaron la primera persona explícita (21 veces), la tercera persona explícita (10 veces) y la segunda persona explícita (7 veces). En las narraciones de experiencia personal producidas por hablantes de distinto sexo se utilizó mayoritariamente la tercera persona implícita (75 veces), seguida de la primera persona implícita (41 veces), la primera persona explícita (22 veces) y la segunda persona implícita (22 veces), la segunda persona explícita (9 veces) y la tercera persona explícita (3 veces). En las narraciones de experiencia personal producidas por hablantes mujeres se utilizó

mayoritariamente la tercera persona implícita (90 veces), la primera persona implícita (58 veces), la primera persona explícita (31 veces), la segunda persona implícita (22 veces), la segunda persona explícita (15 veces) y la tercera persona explícita (4 veces). Quienes utilizaron mayoritariamente el presente histórico fueron las hablantes mujeres (39%), seguidas de los hablantes de distinto sexo (31%) y, por último, los hablantes hombres (30%). De igual manera, se puede concluir que la tercera persona implícita (216 veces) y la primera persona implícita (150 veces) son los recursos gramaticales más utilizados en el presente histórico, seguidos de la segunda persona implícita (75 veces), la primera persona implícita (74 veces), la segunda persona explícita (31 veces) y la tercera persona explícita (17 veces).

En síntesis, se logró comprobar que existe variación en el uso de las personas gramaticales explícita e implícita en el presente histórico en las narraciones de experiencia personal co-construidas según el sexo de los hablantes y que las mujeres son quienes utilizan mayoritariamente el presente histórico pero con predominancia de la tercera persona gramatical implícita al momento de enunciar sus relatos y no de la primera persona gramatical implícita como se había planteado en la hipótesis preliminar. En este sentido, siguiendo a Chafe (1994) y Parra (2012) podemos plantear que en las narraciones de experiencia personal co-construidas el uso del presente histórico se da desde la perspectiva del personaje y corresponde a un procedimiento mental, por medio del cual el hablante finge representar una experiencia pasada como si coincidiera con aquel de la representación de la conciencia actual. De esta manera, los narradores vivifican la narración porque los eventos se describen como si ocurrieran justo delante de nuestros ojos (Dyvik, 2003) y, además, como sugiere Silva-Corvalán (1983), impregnan de viveza y dramatismo los relatos.

5. Conclusiones

En el presente estudio se logró corroborar la hipótesis general estableciendo la existencia de variación en la utilización de las personas gramaticales en el discurso referido y en el presente histórico según el sexo y grupo socioeconómico de los hablantes. A continuación se detallarán los resultados según los objetivos específicos.

El primer objetivo específico era determinar la frecuencia de empleo de las personas gramaticales explícita e implícita en el discurso referido y en el presente histórico. En consecuencia, se logró determinar que en el discurso referido las personas gramaticales, de mayor a menor ocurrencia, se presentan de la siguiente manera: tercera persona implícita (25%), tercera persona explícita (23%), primera persona explícita (22%), segunda persona implícita (7%) y segunda persona explícita (3%). En el presente histórico las personas gramaticales, de mayor a menor ocurrencia, se presentan de la siguiente manera: tercera persona implícita (38%), primera persona implícita (27%), primera persona explícita (13%), segunda persona implícita (13%), segunda persona explícita (6%) y tercera persona explícita (3%). En ambos casos hay una predominancia del uso de la tercera persona implícita, por lo cual la hipótesis en la cual se planteaba que la primera persona era el recurso gramatical más utilizado por los hablantes es refutada.

El segundo objetivo específico era comprobar si existía variación en el uso de las personas gramaticales explícita e implícita en el discurso referido y en el presente histórico en las narraciones de experiencia personal co-construidas según el grupo socioeconómico del hablante. A través del análisis se pudo comprobar que quienes utilizaron mayoritariamente el discurso referido fueron los hablantes del estrato socioeconómico medio (49%), seguidos de los hablantes del estrato bajo (29%) y, por último, los hablantes del estrato medio alto (22%). De igual manera, se determinó que la tercera persona es el recurso gramatical más utilizado en el discurso referido. Por otro lado, quienes utilizaron mayoritariamente el presente histórico fueron los hablantes del estrato socioeconómico medio alto

(35%), seguidos de los hablantes del estrato bajo (33%) y, por último, los hablantes del estrato medio (32%). Además, se logró establecer que la tercera persona implícita es el recurso gramatical más utilizado en el presente histórico.

Con estos datos, se logró comprobar que existe variación en el uso de las personas gramaticales en ambos recursos evaluativos según el grupo socioeconómico del hablante, pero son los hablantes del grupo socioeconómico alto quienes utilizan mayoritariamente el presente histórico y no los del grupo socioeconómico medio como se había planteado en la hipótesis preliminar. De igual manera, existe una predominancia de la tercera persona gramatical implícita al momento de narrar las historias y no de la primera persona gramatical implícita como se había hipotetizado de manera previa.

El tercer objetivo específico era dar a conocer los elementos que son más propensos a la variación en cuanto a la utilización de las personas gramaticales explícita e implícita en el discurso referido y en el presente histórico en las narraciones de experiencia personal co-construidas según el sexo del hablante. En base al análisis se logró comprobar que quienes utilizaron mayoritariamente el discurso referido fueron las hablantes mujeres que co-construyeron narraciones de experiencia personal (42%), seguidas de los hablantes hombre-mujer (36%) y, por último, los hablantes hombres (22%). Asimismo, se estableció que la tercera persona es el recurso gramatical más utilizado en el discurso referido. Por otro lado, quienes utilizaron mayoritariamente el presente histórico fueron las hablantes mujeres (39%), seguidas de los hablantes de distinto sexo (31%) y, por último, los hablantes hombres (30%). Además, se determinó que la tercera persona es el recurso gramatical más utilizado en el presente histórico.

Con estos datos, se logró comprobar que existe variación en el uso de las personas gramaticales en ambos recursos evaluativos según el sexo del hablante siendo las mujeres quienes utilizan mayoritariamente el discurso referido y el presente histórico como se había planteado en la hipótesis preliminar. De igual manera, existe una predominancia de la tercera persona gramatical implícita al

momento de narrar las historias y no de la primera persona gramatical implícita como se había hipotetizado de manera previa.

Finalmente, nuestra investigación da continuidad a los estudios realizados por Guerrero (2014) incorporando el análisis de las personas gramaticales en el presente histórico y en el discurso referido de narraciones personales co-construidas por hablantes de diferentes sexos y estratos socioeconómicos, lo que resulta ser bastante interesante, porque en los trabajos anteriores realizados a nivel nacional se investigaron narraciones de experiencia personal de tipo individual en contexto de entrevista sociolingüística.

6. Referencias bibliográficas

Alam, F. y Rosemberg, C. (2015). "Un análisis del proceso de construcción interaccional en narrativas de ficción entre pares". *Papeles de Trabajo sobre Cultura, Educación y Desarrollo Humano*, 11 (1), pp. 1-16.

Alam, F. (2015). "La construcción interaccional de narrativas de ficción entre niños de distintas edades. Un estudio con niños de poblaciones urbano marginadas". *Interdisciplinaria*, vol. 32, núm. 1, pp. 31-49.

Blas, J. (1995). "Un ejercicio de sociolingüística interaccional: el caso de los pronombres de tratamiento en español actual". *Verba*, vol. 22, pp. 229-252.

Bruner, J. (1986). *Actual minds, posible worlds*. Cambridge: Harvard University Press.

Calsamiglia, H. y Tusón, A. (1999). "Las cosas del decir". *Manual de análisis del discurso*. Barcelona: Ariel.

Cordella, M. (2002). "La interacción médico-paciente: un estudio de sociolingüística interaccional". *ONOMAZEIN* 7.

Chafe, W. (1994). *Discourse, consciousness, and time: the flow and displacement of conscious experience in speaking and writing*. Chicago: Univ. of Chicago Press.

Dyvik, M. (2003). *El presente histórico y la temporalidad verbal: análisis del presente histórico en el español de América y sus funciones*. The University of Bergen.

Fonseca, J., Rey, A., Romero, J. (2013). "Construcción narrativa de relatos identitarios que favorecen la resiliencia en jóvenes con orientación homosexual". *Hallazgos*, volumen 10, número 19: pp. 133-148.

Gallardo, A. (2004). "Pronombre personal y persona gramatical". *Onomázein*, vol. 2, núm. 10, pp. 93-102.

Gallucci, M. (2012). "Estilo directo e indirecto en interacciones orales: Estado de la cuestión en el ámbito hispánico". *Boletín de Filología*, Tomo XLVII Número 2, pp. 205-233.

García, M. (2004). *Análisis de las personas del discurso en ensayos escolares*. Venezuela: Universidad de Los Andes-Venezuela.

Gardner, H. y Forrester, M. (2010). *Analysing Interactions in childhood*. Oxford: Wiley-Blackwell.

Guerrero, S. (2009). *Análisis sociolingüístico de las diferencias de género en narraciones de experiencias personales en el habla juvenil de Santiago de Chile*. Tesis de magíster. Santiago de Chile: Universidad de Chile.

Guerrero, S. (2013). "Sobre la aplicación de la perspectiva sociolingüística al estudio de la variación discursiva: el caso de la narración de experiencia personal". *Onomázein*, 28, pp.188-200.

Guerrero, S. (2014). "Una aproximación sociolingüística al empleo del presente histórico en narraciones de experiencia personal en hablantes de Santiago de Chile". *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, Concepción, Volumen 52, pp. 89-112.

Guerrero, S. (2014). *Variación discursiva en narraciones de experiencia personal en el español hablado en Santiago de Chile*. Tesis doctoral. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.

Guerrero, S. (2015a). "¿De qué y de quiénes narra la gente cuando relata narraciones de experiencia personal?". *Literatura y Lingüística*, 31. En prensa.

Guerrero, S. (2015b). "Una propuesta de clasificación de los estilos discursivos en narraciones de experiencia personal desde el punto de vista sociolingüístico". *Oralia*, 18. En prensa.

Hayes, D. y Casey, D. (2002). "Dyadic versus Individual story telling by preschool children. The Journal of Genetic". *Psychology*, 163 (4), pp. 455-458.

Heras, I. y Miano, M. (2014). "Sociolingüística y etnografía. Análisis de interacciones en la mesa de grupos autogestionados". *La Trama de la Comunicación*, vol. 18, pp. 251-271.

Hernández, R., Fernández, C. & Baptista, P. (2006). *Metodología de la investigación*. México: McGraw-Hill Interamericana.

Jiménez, T. (2006). "La narración infantil. Un estudio en niños de educación básica". *Revista de investigación N° 60*, Universidad Central de Venezuela: pp.157-174.

Klein, I. (2007). *La narración*. Buenos Aires: Eudeba.

Labarca, M. (2009). *Construcción del paisaje de la conciencia en narraciones orales de niños de distintos medios socioculturales*. Tesis de grado. Santiago de Chile: Universidad de Chile.

Labov, W. (1972). "The transformation of experience in narrative discourse". En W. Labov (Ed.), *Language in the innercity: Studies on the Black English vernacular* (pp. 354-396). Filadelfia: University of Pennsylvania Press.

Labov, W. (1972). *Language in the innercity*. Philadelphia, PA: University of Pennsylvania Press.

Labov, W. (1983 [1972]). *Modelos Sociolingüísticos*. Madrid: Cátedra.

Labov, W. y Waletzky, J. (1967). *Narrative analysis*, en Helm, Jane (ed.), *Essays on the verbal and visual arts*. Seattle: University of Washington Press: pp. 12-44.

Lenski, G. (1954). "Status crystalization: A non-vertical dimension of social status". *American Sociological Review* 19: pp. 405-413.

Maldonado, C. (1991). *Discurso directo y discurso indirecto*. Madrid: Taurus.

Melzi, G. (2000). "Cultural variations in the construction of personal narratives: Central American and European American mothers' elicitation styles". *Discourse Processes*, 30 (2), pp.153-177.

Moyano, S. I. (2007) *El discurso narrativizado y las normalizaciones citativas: Dos formas solapadas de caracterizar la palabra ajena*. Tesis de magíster. Buenos Aires: Universidad Nacional de La Plata.

Orozco, G. y Guy, G. (2008). "El uso variable de los pronombres sujetos: ¿Qué pasa en la costa Caribe Colombiana?" *Selected Proceedings of the 4th Workshop on Spanish Sociolinguistics*.

Parra, G. (2012). *Conciencia y lenguaje: análisis del presente histórico y sus funciones en narraciones orales de carácter autobiográfico*. Tesis de magíster. Santiago: Universidad de Chile.

Prego, G. (2007). "Los recursos interaccionales del poder como mecanismos de negociación de identidades profesionales". *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, Vol. 5, No. 1, pp. 111-124.

Radford, J. y Mahon, M. (2010). "Multi-modal participation in story book sharing". En H. Gardner & M. Forrester (Eds.), *Analysing interactions in childhood* (pp. 209-226). London: Wiley-Blackwell.

Real Academia Española (2009). *Nueva Gramática de la Lengua Española*. España: Espasa.

Rodríguez, J. (2002). *Lenguaje y sociedad: la alternancia del tú/usted en San Sebastián de la Gomera*. España: Universidad de La Laguna.

Rosemberg, C. (2002). *La conversación en el aula: aportes para una teoría de la enseñanza a través del discurso*. Tesis doctoral no publicada. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

San Martín, A. y Guerrero, S. (2013). "Una aproximación sociolingüística al empleo del discurso referido en el corpus PRESEEA de Santiago de Chile". *Revista Signos*, vol.46, n° 82.

San Martín A. y Guerrero S. (2015). “Estudio Sociolingüístico del Español de Chile (ESECH): recogida y estratificación del corpus de Santiago”. *Boletín de Filología*, Tomo L, Número 1, pp. 221-247.

Serrano, M. (2008). *Un enfoque del estilo para el estudio de variantes no fonológicas en la interacción comunicativa*. Actas del VIII congreso de Lingüística General, pp. 107.

Serrano, M. (2009). “Bueno como marcador discursivo de inicio de turno y contraposición: estudio sociolingüístico”. *International Journal of the Sociology of Language*. Vol. 140, pp. 115–134.

Silva-Corvalán, Carmen. (1983). “Tense and aspect in oral spanish narrative: context and meaning”. *Language* vol. 59, 4: pp. 760-780.

Shiro, M. (2003). *Representación del yo y del otro en la narrativa de adultos caraqueños*. Venezuela: Instituto de Filología Andrés Bello.

Stein, A. y Rosemberg, C. (2012). “Redes de colaboración en situaciones de alfabetización familiar con niños pequeños. Un estudio en poblaciones urbano marginadas de Argentina”. *Interdisciplinaria*, 29 (1), 95-108.

Tuson, A. (1995). *Análisis de la conversación*. Barcelona: Ariel

Vega, M. (2014). *Elementos léxicos y gramaticales en el discurso referido y su aplicación a la enseñanza de ELE*. Tesis de magíster. España: Universidad de Oviedo.